

INTRODUCCIÓN

Hoy en día nadie puede negar que exista una gran variedad de avances en lo que respecta a las igualdades entre los hombres y mujeres. El derecho al voto, al trabajo, a vivir sin violencia son algunos de estos logros obtenidos, pero en la realidad existen muchas acciones para que estos derechos sean aplicados plenamente.

En las últimas décadas del siglo XX, se aceleró la interpelación de un sistema de relaciones sociales de género basado en cierta organización que atravesaba tanto la esfera de lo público como la de lo privado. Hasta entonces, parecía natural que los hombres participaran más activamente que las mujeres en el mundo público sobre ellos recayó el rol productivo, es decir, las actividades que generen bienes, servicios y ganancias para la venta y el auto consumo familiar, que es el ámbito público, el espacio de socialización por excelencia de los hombres.

A las mujeres, designadas para desempeñar las labores propias del rol reproductivo: la reproducción biológica y las actividades necesarias para garantizar el bienestar y la sobré vivencia interna de la familia en el hogar y en cada uno de sus miembros, tiene la responsabilidad en ámbito privado.

Con respecto a la categoría de género se menciona que al hablar de él se debería de referir como la atribución social de los rasgos que construyen la “masculinidad” y la “feminidad” en cada cultura; lo antepuesto lleva a pensar, que no se puede concebir una feminidad y/o masculinidad fuera de un contexto social, pues el hecho de ser varón o mujer de nacimiento, según nuestras características anatómicas no nos hace pertenecientes mediatos a lo masculino o femenino. Estos se construyen conforme se va adquiriendo un lugar en la familia y en la cultura. La masculinidad y/o la feminidad sería el resultado de varios componentes, como parte de la personalidad, identidad y función social que se adopte.

Las diferentes formas de percibir que tienen los hombres y mujeres influyen poderosamente en la forma de relacionarse con el medio externo, el cual está plagado

de una serie de conceptos erróneos sobre lo que son las relaciones entre sexos como así los roles que se atribuyen a los mismos; de ser así, se estaría hablando sencillamente de los roles de género.

En este sentido, se plantea la presente investigación para “*identificar las diferencias que existen en la valoración de la masculinidad y feminidad en estudiantes universitarios de la ciudad de Tarija*”, pues la información que se tiene hace pensar que “la valoración de los rasgos de masculinidad y feminidad en la población universitaria presenta diferencias de acuerdo al sexo de las personas”.

Para este propósito, se utiliza el instrumento desarrollado por Lara Cantú: el Inventario de Masculinidad – Feminidad; mismo que fue desarrollado a partir de experiencias investigativas sobre la relación entre los papeles de género y la salud mental durante más de 15 años. El instrumento mide cuatro factores: Masculinidad, Machismo, Feminidad y Sumisión.

Esta investigación formará un nuevo conocimiento que permite comprender con datos “a priori” diferencias respecto a la valoración de los rasgos de Masculinidad y Feminidad entre la población universitaria y poder generar, en posteriores oportunidades, acciones que permitan informar sobre esta situación y de ser necesario, llevar a cabo algún tipo de intervención educativa, pues los prejuicios en este tipo de áreas llevan a situaciones de discriminación que afectan mayoritariamente a las mujeres.

El trabajo constará de seis capítulos que se describen a continuación:

El **Primer Capítulo** contempla el planteamiento y la justificación de por qué se ha elegido este tema de investigación.

El **Segundo Capítulo** se concentrará en los objetivos y las hipótesis con los cuales se trabaja en la investigación.

El **Tercer Capítulo** hace referencia al marco teórico con el cual se sustenta dicha investigación; se tomarán los aspectos más importantes de la investigación, los cuales ayudarán a comprender a cabalidad el presente trabajo.

En el **Cuarto Capítulo** se habla de cómo se está abordando el trabajo, es decir, la metodología que se ha de emplear. El tipo de investigación que se hizo, la muestra que se tomó y los métodos y técnicas que se utilizará en la recogida de datos.

En el **Quinto Capítulo** se hace la interpretación de los resultados obtenidos mediante los diferentes instrumentos utilizados para la investigación

Por último, en el **Capítulo Seis** se presentan las conclusiones y recomendaciones a las que se han llegado en el presente trabajo de investigación.

I PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

1.1 Planteamiento del problema

En nuestra sociedad tanto los hombres como las mujeres, de acuerdo al contexto sociocultural en que se van desarrollando, van adquiriendo una forma de pensar, actuar, sentir, comportarse y desenvolverse en el medio que habitan; dichas manifestaciones permiten observar que los hombres y las mujeres son diferentes, no sólo porque tienen un sexo distinto, sino también, porque se aprende a ser hombres y a ser mujeres de maneras diferentes. Ser persona es, ser humano mujer o varón con una identidad única y a la vez universal con un modo de ser, con un pensamiento, con unas creencias y un mundo determinado por su condición sexual, familiar, racial.

Los grupos humanos, a partir de las diferencias biológicas, construyen los conceptos de masculinidad y feminidad, atribuyendo simbólicamente características y posibilidades de actuación y valoración diferentes en mujeres y hombres, produciendo en la mayoría de las sociedades sistemas sociales no equitativos.

"La condición femenina y la condición masculina no sólo tienen que ver con las diferencias fisiológicas de las mujeres y de los hombres, sino como un efecto de una construcción cultural y de un aprendizaje social, como la familia, el lenguaje, la educación y el entorno afectivo" (Beurvoir S 1999 :85).

"Dentro de esto el género juega un papel importante, ya que permite definir los atributos, comportamientos, características personales y expectativas asociadas al sexo biológico de una persona en una cultura determinada, ya que a partir de esta concepción definimos la masculinidad y feminidad."(Barón y Byrne, 1998: 205)

Es por eso que en la presente investigación se hace referencia a los rasgos de valoración de **masculinidad y feminidad**, que se refieren a la igualdad de oportunidades y construcciones sociales, diferencia biológica, personal y estereotipo.

La valoración de una mujer, su feminidad, está entrelazada por su desempeño como madre, esposa y ama de casa, y no como trabajadora o ciudadana e incluso culturalmente es vista como una persona sumisa, débil, pasiva, dócil, expresiva, protectora, orientada a la crianza.

La valoración del hombre se da justamente al revés: su masculinidad depende de sus logros laborales o públicos y su desempeño como padre o “amo de casa” no cuenta. *“Es considerado como alguien dominante, fuerte, no expresa sus emociones, avaro, viril, con la necesidad de tener siempre la razón. Este desequilibrio tiene costos para ambos, sobre todo, para las hijas y los hijos, porque impiden su pleno desarrollo como seres humanos” (Lamas M, 1992: 81).*

Es importante mencionar el término “hacerse hombre”, como “hacerse mujer”, equivale a un proceso de construcción social en el que a lo masculino le corresponden una serie de rasgos, comportamientos, símbolos y valores, definidos por la sociedad en cuestión, que interactúan junto con otros elementos como la etnia, la clase, la sexualidad o la edad, y se manifiestan en un amplio sistema de relaciones que, ha tendido históricamente a preservar la experiencia exclusiva del poder al individuo masculino.

Las tareas y responsabilidades que cumplen tanto el hombre como la mujer no son valoradas de manera equitativa dentro de las sociedades, las mismas que se encargan de proveer a los individuos de valoraciones positivas y negativas.

A nivel Internacional, existen estudios realizados en la cultura mexicana acerca de la valoración de la masculinidad y feminidad; en la misma se atribuye que la visión del hombre está asociada con el prototipo del rol instrumental; con actividades productivas encaminadas a la manutención y provisión de la familia, caracterizándose por ser autónomo, orientado al logro, de ser fuerte, exitoso y proveedor. (Díaz-Loving y Rocha, 2005).

Mientras que a la mujer se le relaciona con actividades afectivas encaminadas al cuidado de los hijos, del hogar, de la pareja y como la posesión de características tales como la sumisión, la abnegación y la dependencia. *“La sociedad ha valorado lo femenino como inferior y a lo masculino como superior, la mujer con atributos masculinos: mujer valiente, fuerte, triunfadora sus bonos suben socialmente. En el hombre con atributos femeninos, es un hombre débil, inseguro, tierno y sus bonos sociales disminuyen.”* (González D, 2005: 48)

En otra investigación realizada en Estados Unidos, los autores consideran en el sentido de que "ser hombre" se define en primer lugar como alejado, o en oposición clara a todo lo que pueda ser femenino; ser hombre de verdad es estar "limpio de feminidad" con lo que se exige a los varones renunciar a una buena parte de sí mismos. Asimismo el "macho" es una persona importante, es decir, debe ser "superior" a los demás. La masculinidad se mide a través del éxito, el poder y la admiración que se es capaz de generar en los demás.

Tienen que ser independientes, contar solamente consigo mismos; además, tienen que ser siempre fuertes, recurriendo a la violencia si es necesario. Deberá demostrar que es capaz de correr todos los riesgos; el varón ejemplar es duro, solitario, no necesita de nadie, es impasible y es viril. Duro entre los duros, un mutilado de afecto, que está más preparado para la muerte que para el matrimonio y el cuidado de sus hijos. Este país, con todo su poder ha impuesto su imagen de virilidad a muchas otras culturas del mundo. (Ibiden: 56-57).

A nivel nacional, en Bolivia en una investigación realizada en la ciudad de La Paz, en la Unidad Educativa Modelo Simón Bolívar (UEMSB), los investigadores indican que los principales mensajes de masculinidad se relacionan al control de las emociones y con el desarrollo de la fuerza física, y el ejercicio de la heterosexualidad. Esto se observó cuando tenían que competir con otros varones, no debían existir los “dolores” y tenían que probar que pueden ser dueños de la situación.

La adquisición de la masculinidad hegemónica, es decir, la superioridad del hombre con respecto a la mujer, es un proceso a través del cual los varones llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar a otros, la receptividad, la empatía y la compasión.

“Tales emociones y necesidades no desaparecen, simplemente se frenan, o no se les permite desempeñar un papel pleno en sus vidas. Lo suprimen porque llegan a estar asociadas con la feminidad que han rechazado en su búsqueda de la masculinidad.”
(BADINTER. 1992: 51)

Desde la más tierna infancia, a través de enseñanzas y ejemplos que dan los mayores y la sociedad, los varones introyectan la idea que son fuertes, que ante situaciones dolorosas o riesgosas deben ser “machos” o valientes, que siempre deben demostrar su virilidad, etc., toda esta postura “machista” y “sexista” hace que ellos inhiban sus emociones, en la creencia de que todo lo referente a sentimientos y afecto está relacionado a la feminidad y debe ser rechazado y más bien deben, una y otra vez, demostrar su hombría en la escuela, con sus pares y en su entorno familiar para ser considerados hombres de verdad.

A nivel regional no se encontraron investigaciones referentes a la valoración de los rasgos de masculinidad y feminidad, por lo cual, se puede deducir que esta investigación es exploratoria, puesto que es la primera vez que se realiza y nos ayuda a aclarar ese vacío existente en cuanto al tema.

Es por eso que se quiere realizar la investigación sobre la valoración de la masculinidad y feminidad especialmente en la Universidad Juan Misael Saracho, ya que esta población está compuesta por estudiantes de diferentes edades y contextos socioculturales, por lo que pueden tener diferentes formas de pensar, sentir y actuar, con respecto al rol de género de sí mismo y de los demás. En este contexto, se plantea el siguiente problema de investigación:

¿Cuál es la valoración de los rasgos de masculinidad y feminidad que tienen hombres y mujeres, estudiantes de la universidad Autónoma Juan Misael Saracho de la ciudad de Tarija?

1.2. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La valoración de la masculinidad y feminidad para las personas puede ser diferente, estará determinada de acuerdo a sus diferentes formas de pensar, actuar y sentir e influenciada por la cultura en la que se encuentra inserta, donde se va desarrollando y aprendiendo a través de las experiencias.

El aporte de este estudio es particularmente teórico, ya que mediante la misma se tratará de aclarar dudas, identificando las principales características psicológicas de la valoración de masculinidad y femineidad en los estudiantes universitarios. Además, permitirá conocer las diferencias, similitudes y formas de pensar que existen entre hombres y mujeres, se identificará si existe una valoración machista del hombre o una valoración muy sumisa de la mujer.

De la misma manera, el trabajo de investigación servirá de soporte teórico para que a partir de éste se puedan realizar nuevas investigaciones al tener ya un repertorio en un contexto socio cultural propio.

Esta investigación otorga también un *aporte práctico*, ya que a partir de los datos obtenidos de las diferencias que existe en la valoración de los rasgos de la masculinidad y feminidad, se podrá elaborar programas de sensibilización tanto a hombres como mujeres de la sociedad tarijeña en general, hacia la valoración de los rasgos de masculinidad y feminidad en cuanto a la igualdad de oportunidades dentro del ámbito familiar, laboral y social en la que se desenvuelve el individuo de acuerdo a su cultura, para que de esta manera puedan ser más conscientes y sensibles a los cambios que se puedan presentar en el transcurso del tiempo.

Para las instituciones públicas y privadas, Defensorías, DD.HH. y ONGS que se dedican a la difusión, ayuda y colaboración en materia de asuntos de género, a partir

de esta investigación se podrían implementar programas hacia la valoración de la mujer y del hombre en nuestra sociedad y tomar las acciones pertinentes con respecto a la temática; así mismo, las personas encargadas de la formación de los estudiantes, docentes y autoridades universitarias, puedan coadyuvar a modificar los comportamientos negativos en la forma de pensar y actuar, que les permita tener una mayor visión y conciencia de sí mismos y de los otros(as).

Como aporte *metodológico*: en esta investigación se pone a prueba por primera vez el Inventario de Masculinidad y Feminidad (IMAFE) de Lara Cantú que fue creado en México. El instrumento permite medir las características positivas y negativas de la masculinidad y feminidad de los estudiantes universitarios además que este inventario brinda datos relevantes al respecto, por lo que es necesario considerar la posibilidad de incluirlo en la malla curricular logrando de esta manera se pueda enseñar la aplicación del mismo a los estudiantes de la Carrera de Psicología lo que contribuye al manejo de uno más de los posibles instrumentos o pruebas psicológicas.

II. DISEÑO TEÓRICO

2.1. Problema de Investigación

¿Cuál es la valoración de los rasgos de masculinidad y feminidad que tienen hombres y mujeres, estudiantes de la universidad Autónoma Juan Misael Saracho de la ciudad de Tarija?

2.2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

2.2.1. Objetivo General

Establecer un estudio comparativo para determinar la valoración que otorgan los estudiantes, hombres y mujeres de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de la ciudad de Tarija de los rasgos de masculinidad y feminidad.

2.2.2. Objetivos Específicos

- Identificar las principales diferencias respecto a la valoración de la masculinidad entre hombres y mujeres.
- Identificar las principales diferencias respecto a la valoración de la feminidad entre hombres y mujeres.
- Identificar las principales diferencias respecto a la valoración del machismo entre hombres y mujeres.
- Identificar las principales diferencias respecto a la valoración de la sumisión entre hombres y mujeres.

2.3. Hipótesis

La valoración de los rasgos de masculinidad y feminidad en hombres y mujeres estudiantes de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, en la ciudad de Tarija, es la siguiente:

H1.En cuanto a su masculinidad, los hombres valoran, los rasgos de ser competitivos, valientes, tener una personalidad fuerte; igualmente las mujeres consideran que es de valor que los hombres muestren su masculinidad siendo competitivos, independientes y atléticos.

H2.En cuanto a la feminidad, las mujeres valoran, los rasgos de ser afectuosas, sensibles y compresivas; así mismo, los varones valoran dentro de la feminidad, que las mujeres sean dulces, amigables y cooperadoras.

H3. Las mujeres y los varones no valoran los rasgos machistas presentes en los hombres, resaltando el rechazo de los adjetivos; dominantes, individualistas y enérgicos; por parte de los varones y las mujeres rechazan las características; arrogantes, agresivos y autoritarios.

H4.Las mujeres y los varones no valoran los rasgos de sumisión presentes en las mujeres, resaltando el rechazo por parte de las féminas de los siguientes: inseguras de sí, indecisas e influenciables; así mismo los hombres rechazan la personalidad débil, ser pasivas y tímidas.

2.4. Operacionalización de Variables

Variable	Concepto	Dimensiones	Indicadores	Escala
<p>Valoración de la masculinidad.</p>	<p>Conjunto de características que un sujeto atribuye al género de una persona a partir de su sexo.</p> <p>Conjunto de características físicas y psíquicas de lo que se considera propio del sexo masculino.</p>	<p>Masculinidad</p>	<p>Seguridad en si mismo(a).</p> <p>Comportarse confiado ante los demás.</p> <p>Analítico.</p> <p>Habilidad para dirigir.</p> <p>Toma decisiones con facilidad.</p> <p>Disposición a arriesgarse.</p> <p>Autosuficiencia.</p> <p>Independencia.</p> <p>Competitivo.</p> <p>Atlético.</p> <p>Racional.</p> <p>Madurez.</p> <p>Valentía.</p> <p>Capacidad Reflexiva.</p>	<p>❖ Alto (6-7)</p> <p>❖ Medio (3-4-5)</p> <p>❖ Bajo (1-2)</p>

Variable	Concepto	Dimensiones	Indicadores	Escala
Valoración de la femineidad.	Distinción cultural históricamente determinada que caracteriza a la mujer a partir de su condición, patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos e históricos, inherentes al género de cada mujer.	Femineidad	Personalidad Fuerte Afectuosa(o). Compasiva(o). Sensibilidad de las necesidades de los demás. Comprensión a los demás. Caritativa(o). Deseosa de consolar al que se siente lastimado(a). Cariñoso(a). Amigable. Tierno(a). Dulce. Me gustan los niños. De voz suave Generoso(a). Espiritual. Cooperador.	❖ Alto (6-7) ❖ Medio (3-4-5) ❖ Bajo (1-2)

Variable	Concepto	Dimensiones	Indicadores	Escala
Valoración del machismo	Actitud de los varones de prepotencia respecto de las mujeres que encierra el cúmulo de actitudes de prácticas sociales.	Machismo	Energético. Dominante. Individualista. Ambicioso. Arrogante. Agresivo. Uso de malas palabras. Materialista. Autoritario. Egoísta. Rudo. Incomprensivo. Frió. De voz fuerte. Malo.	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Alto (6-7) ❖ Medio (3-4-5) ❖ Bajo (1-2)

Variable	Concepto	Dimensiones	Indicadores	Escala
Valoración de la sumisión	Actitud pasiva y de aceptación de las imposiciones masculinas que hacen que la propia mujer restrinja o reprima sus propias necesidades en beneficio de las necesidades de otros, en muchos casos implicando el sacrificio personal.	Sumisión	Sumiso. Incapaz de planear. Indeciso. De personalidad débil. Inseguro de sí mismo. Pasivo. Resignado Cobarde. Dependiente. Influenciable. No me gusta arriesgarse. Cooperador Tímido.	❖ Alto (6-7) ❖ Medio (3-4-5) ❖ Bajo (1-2)

El presente capítulo constituye uno de los más importantes de la investigación ya que a través del mismo se pretende exponer cada una de las variables estudiadas teóricamente.

En primer, lugar es necesario mencionar el concepto de juventud, el cual permite conocer con exactitud la edad promedio en que se desarrolla, en los seres humanos, tanto hombres y mujeres; también es necesario mencionar aspectos relacionados a las diferencias entre sexo y género; estos dos conceptos tienen una importancia fundamental en esta investigación, para asegurar que se está hablando el mismo lenguaje y posteriormente se describen algunos conceptos que serán abordados con mayor claridad y profundidad en la investigación; que hacen referencia a la valoración de la masculinidad y feminidad en hombres y mujeres.

3.1. JUVENTUD

Los conceptos de adolescencia y juventud corresponden a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes: *«la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos»* (Bourdieu, 2000:164).

Las Naciones Unidas (1985) definen a la juventud como la población comprendida entre los 14 y 25 años, *"Un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta, en el que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia"*.

También la organización Mundial de la salud la define como un proceso en el que *"la juventud es una etapa de la vida comprendida entre los 19 y 30 años, donde el ser humano tiene condiciones óptimas para el desarrollo de sus potencialidades físicas, cognitivas, laborales y reproductivas"* (OMS, 2000:128) (<http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd29/jovenes/cap1-3.pdf>)

Por otra parte *"No podemos generalizar la condición juvenil a partir de un indicador tan relativo como la edad, ya que esta fase no tiene la misma duración en el campo (donde hay quienes la consideran inexistente) que en la ciudad; en las clases sociales dominantes, que en las subalternas; en las sociedades modernas que en las tradicionales; en los momentos de paz y tranquilidad, que en los de crisis y cambios bruscos; incluso ni siquiera entre los hombres que entre las mujeres. En cada una de estas situaciones, el espacio juvenil tiene una duración distinta; en cada una de ellas se inicia y termina en momentos diferentes."* (Brito R., 1998:8)

Desde una perspectiva psicológica, el término juventud puede definirse como la etapa que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, las que corresponden a los roles masculinos y femeninos de un hogar económicamente independiente. *"Es una etapa en la cual*

aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la jornada cotidiana y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge en esta etapa y posteriormente decrece". (Durstson, 1999:45)

Desde este enfoque sociológico, el joven es un sujeto social en construcción de su identidad individual y grupal, se desenvuelve de acuerdo a su cultura o formación tanto en el ámbito educativo, familiar y social. *"La juventud no es una categoría social, sino una construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que una sociedad tiene de sí misma"*. (Touraine Alain, 1997:26)

3.2.SEXO

Sexo es la diferencia que hay entre un hombre y una mujer en el plano físico, biológico y fisiológico. Es la característica con la cual nacemos. El sexo tiene un carácter universal y definitivo, es un hecho natural visible que no ha variado, ni en el tiempo, ni en ninguna sociedad.

Cuando hablamos de *sexo* se hace referencia a *"la condición orgánica que distingue entre el macho y hembra"* (Dorsch F.; 1991:732).

El "sexo" es un conjunto de características que una cultura reconoce a partir de datos corporales genitales; es una construcción natural, biológica e inmutable. (Lagarde, M:1994,25).

Se refiere a una categoría biológica, masculina y femenina, determinada por los cromosomas sexuales (tanto del hombre y de la mujer) Ambas categorías, masculino y femenino son aceptables como atributos inherentes de la propia individualidad, un hecho absolutamente personal e indiscutible de la misma existencia humana.

Desde la dimensión psicosocial, se considera que desde niños adoptamos pensamientos y conductas hacia el sexo que vienen conformadas por las actitudes familiares y escolares.

Nos ponen nombres, vestidos y proponen juegos que pretenden identificarnos con nuestra identidad genérica de varón o mujer, antes que tengamos conciencia de la misma. *“El rol del niño frente a la niña ya son considerados desde el momento de nacer”*. (Flores F.; 2001:50)

3.3.GÉNERO

El género puede ser definido como aquellos “atributos, comportamientos, características personales y expectativas asociadas al sexo biológico de una persona en una cultura determinada” (Baron y Byrne; 1998: 205)

Cuando se habla de género, nos referimos a esos patrones de comportamiento que la misma sociedad, la cultura atribuyen tanto a varones como a mujeres, que presuponen un conjunto de formas de actuar incluyen en un determinado tipo de deseo y comportamiento sexual para cada género.

A partir de esta socialización, la definición de hombre y mujer es diferente para cada una de las sociedades y dentro de las mismas, las relaciones de género, están influenciadas por instituciones y organizaciones como la familia, religión, mercado laboral.

Existen diferentes estudios en el área de la psicología, antropología y sociología que revelan que el género es un constructo social y cultural que incluye los roles, comportamientos, preferencias y otros atributos que definen lo que significa ser hombre o mujer en un determinado entorno cultural. El género no sólo describe y prescribe comportamientos, actitudes y cogniciones, sino que le provee al sujeto una

identidad, la cual le permite a cada persona actuar y desenvolverse en diferentes ámbitos de su vida.

Sin embargo, diversas teorías y estudios sobre el tema de la construcción de la identidad masculina y femenina ponen en manifiesto que las diferencias en los papeles sexuales no son aspectos innatos que los niños y niñas desarrollan si no que existen cantidad de variables sociales y culturales que determinan esa identidad

Así mismo, es importante mencionar que el concepto de género comienza a tomar relevancia cuando aparecen en el mundo los llamados “movimientos feministas”, los cuales comienzan a reclamar abiertamente los derechos de las mujeres a partir de las desigualdades existentes y que hasta hoy en día se mantienen, pero en cierta medida más favorables hacia las mujeres.

Dentro de lo que es género, también se encuentran definiciones que son necesarias para esta investigación, como el papel de género, identidad de género, señalar que el género es lo masculino en los hombres y lo femenino en las mujeres; la definición de feminidad se hace en contraste con la de masculinidad, por lo que género se refiere a aquellas áreas tanto estructurales como ideológicas, que comprenden relaciones entre los sexos.

3.3.1. El Papel de Género

Se forma con el conjunto de normas y prescripciones que la sociedad y la cultura dictan acerca del comportamiento femenino y masculino.

“La estructuración de género llega a convertirse en un hecho social tan fuerte que llegamos a pensarlo como natural. Se cree, por ejemplo, que las mujeres, por parir hijos, nacemos sabiendo coser y planchar. Es importante tener presente que, como especie humana, hay mayor parecido que diferencias, entre mujeres y hombres.”(Ferro C. 1999: pg16)

Aunque hay diferencias propias del status social, la etnia, la edad, etc., es posible hablar de un común denominador, una diferencia básica que corresponde a la división sexual del trabajo. Se puede establecer y por hecho se establece, una correlación errónea que deduce que las mujeres son las que *tienen los hijos*, por tanto los cuidan; en consecuencia, se define que *lo femenino es lo privado maternal*, lo doméstico, contrapuesto a lo masculino, que es lo público.

Se implanta así la dicotomía, la contraposición entre lo masculino y lo femenino, se establecen rígidos estereotipos que condicionan roles, limitan potencialidades humanas al reprimir o al potenciar comportamientos, según sean o no adecuados al género.

3.3.2. La Identidad de Género.

Es la valoración y el conocimiento que se posee de uno mismo, que se va desarrollando a través del tiempo en cada uno de los sujetos ya sean hombres o mujeres, también se lo puede entender como el *“concepto que una persona tienen sobre sí misma de ser varón, masculino y mujer femenina, o ambivalente que suele basarse en características físicas, actitud, expectativas paternas y presiones psicológicas y sociales, a las cuales está sometido el individuo”*.(Olortegui Miranda F.2000:232)

“La identidad del género (femenino o masculino) es un proceso importante en el desarrollo que ocurre entre los 2 y los 4 años. Es cuando los niños reconocen si es un niño o una niña. Durante este tiempo, muchos niños (aunque no todos) “prueban” diferentes papeles. Este tipo de experimentación es un comportamiento normal y saludable.” (Hojas Informativas de la salud mental en la infancia temprana; 2010 PDF)

Es necesario mencionar que la identidad es la capacidad de una persona de mantener constante la propia personalidad, es una respuesta individual a las expectativas sociales y a la educación recibida., es relativamente estable; sin embargo, puede

evolucionar a lo largo de la existencia de la persona. En una sociedad que divide a los seres humanos en mujeres y hombres es evidente que cada uno de estos grupos tendrá una identidad diferente.

En países latinoamericanos y otros, estos conceptos han sido no sólo relacionados a lo que es ser masculino y femenino, sino también a las situación extrema de diferenciación o discriminación que llevan a lo que se denomina, en el caso de la masculinidad, como “machismo” y en el caso de la feminidad como “sumisión”.

En esta investigación la temática del sexo y del género se relaciona claramente con la masculinidad, el machismo, con la feminidad la pasividad, ya que a partir de este conocimiento podremos comprender más claramente el impacto de los estereotipos de género en nuestra conducta personal, nuestras relaciones con los demás y su relación con las igualdades o desigualdades sociales y culturales.

3.4.VALORACION DE LA MASCULINIDAD

La masculinidad representa aquellos rasgos de personalidad que desde un punto teórico y empírico, diferencian al hombre de la mujer y está *“caracterizado por la agresividad, combatividad, búsqueda de dominio, auto afirmación, reflexión, razón discernimiento respeto por el orden, capacidad de abstracción y objetividad”*. Según (Lara Cantú A. 1993:2)

Masculinidad *“Se entiende por un conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la categoría hombre. Algunos ejemplos de esos atributos son la fuerza, la valentía, la virilidad, el triunfo, la competición, la seguridad, el no mostrar afectividad, etc.”*(Wikipedia. Masculinidad 2010)

Asímismo, la masculinidad es calificada como un *“Conjunto de las características físicas o psíquicas de lo que se considera propio del sexo masculino.”*(Diccionario Manual de la Lengua Española2007.)

La masculinidad es todo lo que se asocia con la conducta típica de los hombres en una determinada sociedad o cultura. Una identidad que se desarrolla a partir de tener dominio de otras personas con menos poder.

Es una construcción histórica que consiste en características acerca de cómo deben ser y comportarse los hombres en la sociedad donde se encuentra inserto el varón. Es la posición en las relaciones de género, esas prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa visión de género, esas destrezas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura.

La imagen de lo masculino que ha sido transmitida de generación en generación y en la que pocas veces nos ponemos a reflexionar. Desde la infancia los niños aprenden que un verdadero hombre debe mostrarse fuerte y seguro de sí mismo, competitivo y ganador. Este modelo de masculinidad también incluye prohibiciones, como no llorar, no mostrarse débil, temeroso o inseguro, no fracasar, etc.

Un alto porcentaje de niños y niñas continúan aprendiendo desde muy temprana edad que el mundo de la mujer es la casa y la casa de los hombres es el mundo. Los varones juegan a ver quién es el más fuerte y atrevido en su mundo -que es su casa- quién es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las leyes establecidas y salirse con la suya. Es decir, aprenden a jugar a ser hombres, pensando que solos van a hacer más masculinos y más machos así es como la sociedad lo percibe.

Llegada cierta edad, a los varones se les impide expresar ternura, cariño, tristeza, dolor o cualquier tipo de expresión de humanidad. Pero sí se les permite la ira, la agresividad, el atrevimiento y el placer, como muestras de la masculinidad real. Es así como se forma el macho, carente de sensibilidad y amor, con un comportamiento agresivo.

Janet Saltzman Chafetz describe siete **áreas de la masculinidad** en la cultura general:

- ❖ Física -- Viril, atlético, fuerte, valiente. Sin preocupaciones sobre la apariencia o el envejecimiento.
- ❖ Funcional -- Se gana el pan, provee para la familia.
- ❖ Sexual -- Sexualmente agresivo, experimentado. Está bien estar soltero.
- ❖ Emocional -- No es emocional, estoico, no llora.
- ❖ Intelectual -- Lógico, intelectual, práctico, racional, objetivo.
- ❖ Interpersonal -- Líder, dominante, imparte disciplina, independiente, libre, individualista.

Otros autores, por su parte, lo relacionan a la virilidad masculina y plantean algunas características de los varones masculinos:

- “Los varones masculinos tienen que ser lo suficientemente diferentes a las mujeres.
- Los hombres masculinos son exitosos, con poder social.
- Los hombres masculinos deben ser calmados, confiables y tener todo bajo control.
- Los hombres masculinos deben ser agresivos, decisivos, temerarios”(http://www.entornomedico.org/salud/saludyenfermedades/masculinidad.html, 2010)

Existirán, de acuerdo a las características culturales del medio, diferencias en cuanto a qué actitudes son masculinas o no y la función de estas características influirá en hombres y su relación con las mujeres. Hay que resaltar que el concepto de masculinidad ha ido cambiando y evolucionando a través del tiempo; por tanto, el mismo no es un concepto estático, sino más bien dinámico.

3.4.1. Masculinidad Hegemónica

Para la masculinidad hegemónica ser hombre significa lo contrario de ser mujer. La masculinidad hegemónica está construida bajo el desprecio y humillación de todo aquello que sea diferente al propio modelo, rechaza todo aquello que se considere femenino; todo varón debe conseguir éxito y poder, debe ser un hombre importante y ser admirado por el resto, sus logros deben estar asociados a nivel laboral, político, cultural, deportivo o social, nunca a la esfera privada, doméstica o paternal; estas actitudes, conductas y pensamientos se aprenden desde la niñez. La masculinidad hegemónica enseña a niños y hombres la forma cómo vivir, cómo pensar y cómo sentir.

3.4.2. Nuevas formas de masculinidad

“No existe una sola forma de ser varón, sino mil y una maneras de ser varón, aunque aún siga la sociedad presionando con una masculinidad dominante”
(Lomas, C.; 2004:254)

Es evidente que existen nuevas maneras y muchas formas de vivir siendo varón pero existe una *nueva masculinidad*, a ella pertenecen varones que optan por la igualdad de oportunidades para ambos sexos, por el respeto al ser humano, en general, son varones que son sensibles, comprensivos, cariñosos, respetuosos, firmes, fuertes, abiertos a la vida, al progreso y a nuevas formas de vida en las que reine el amor, la igualdad, la justicia y el bienestar de todos los seres humanos sin diferencias de sexo, condición social, discriminación racial, etc. Son varones educados en una sociedad patriarcal pero que por propio convencimiento han moldeado y superado ese estereotipo al que han sido sometidos desde sus primeros años de vida, con el cual no se identificaban, creando una nueva forma de vivir siendo varones.

Es importante mencionar que la solución está en la educación, en educar en la igualdad de oportunidades y en abrir los ojos a la sociedad y dejar ver que existen nuevas formas de masculinidad; varones preocupados por la igualdad y el bienestar de todos y todas, varones que se expresan, que son fuertes y a la vez sensibles y

capaces de resolverse en su vida profesional y también en la personal (familiar: hijos, hijas, esposa, etc.).

3.4.3 Identidad Masculina.

Es necesario mencionar “*Que no existe una forma única y exclusiva de ser hombre o mujer, sino una gran variedad de posibilidades en función no únicamente del sexo sino también del grupo social, de la edad, de la ideología, de las creencias, de la raza, del capital cultural personal, del estatus socioeconómico, de la orientación sexual, del estilo de vida, etc.*” (Lomas C.; 2004:125.)

Las identidades masculinas se caracterizan por la reafirmación permanente de su poder y de la demarcación de los límites de su masculinidad. Nada ni nadie deben poner en duda tal condición, se basan en la ideología del poder, en una dominación simbólica, de superioridad, de fortaleza, de virilidad y de la carencia de emociones y sentimientos de los hombres, pues los mismos deben mostrarse seguros de sí mismos en cualquier ambiente en el que se encuentren culturalmente.

También, mencionar que la identidad masculina es una conquista que implica el rango de adulto y por esta razón, los adolescentes y los jóvenes se ven llamados a insistir en esta demostración porque, precisamente aún no están seguros de ser suficientemente adultos, por eso deben demostrar lo contrario, de esta manera durante la adolescencia cuando los chicos adolescentes han de demostrar especialmente a su grupo de iguales que han dejado de ser niños y que son merecedores de ingresar, por derecho propio, en el mundo de su identificación masculina.

Por esta razón los adolescentes muestran la forma que utilizan para demostrar su adultez expresando el cumplimiento de los mandatos masculinos de la identidad masculina machista, hegemónica o tradicional.

3.4.4. Roles Masculinos

En diferentes contextos los roles de masculinidad son totalmente estrictos y cualquiera que sea diferente a esas características es sujeto de discriminaciones negativas que afectan su estima personal. La adopción rígida del rol masculino lleva a los hombres a restringir sus expresiones emocionales, con dificultades en el manejo de sus sentimientos y llegan, incluso, a no permitir que los demás se expresen. Basan sus relaciones principalmente en el control, el poder y la competencia, para tratar de mantener a los demás bajo su control; mantienen su autoridad a toda costa.

Y por lo tanto, los “roles masculinos se refieren, generalmente, a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismo, a conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico” (Lara-Cantú A.; 1991:84).

3.4.5. Estereotipo Tradicional Masculino

Se puede deducir que es una construcción cognitiva o socio cognitiva sobre los atributos compartidos por un colectivo humano. *“El estereotipo masculino ha sido transmitido de generación en generación y pocas veces se somete a una reflexión crítica”* (Libro Juventud; 2000:210):

Es preciso mencionar que en el transcurso del tiempo, tanto la sociedad como la cultura han influido en el comportamiento de los individuos, en la forma de ser, de pensar y de actuar.

Existe una visión dominante de los hombres que la prensa y otros medios de comunicación nos hostigan constantemente. Dicha visión los presenta como duros, fuertes, agresivos, independientes, valientes, sexualmente activos e inteligentes.

En contraposición a la imagen de las mujeres, las cuales son vulnerables, débiles, no agresivas, amables, cariñosas, pasivas, asustadizas, estúpidas, dependientes e inmaduras.

Estos estereotipos, además de ser claramente perjudiciales e impedirles desarrollar todo su potencial, contribuyen a que interioricen imágenes sumamente negativas de las chicas y las mujeres.

Existen mecanismos que conforman el estereotipo tradicional masculino, se puede mencionar de la siguiente manera.

- ❖ **La restricción emocional.-** Consiste en no hablar acerca de sus propios sentimientos, especialmente entre los hombres, es común ver que los hombres huyen a la intimidad, se niegan a hablar de sus afectos y a pedir ayuda.
- ❖ **La obsesión por los logros y el éxito.-** Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia, ejerciendo un autocontrol represivo que regula la exteriorización de dolor, tristeza, placer, temor.
- ❖ **El ser fuerte como un roble.-** Se refiere que el hombre sea confiable durante una crisis, que parezca un objeto inanimado, una roca, un árbol, algo completamente estable que jamás demuestre señales de flaqueza. Por eso a los hombres se les inculca que deberán prepararse para hacerse cargo y responsabilizarse de la manutención de la familia.

- ❖ **El ser atrevido.-** Tener siempre un aura de atrevimientos, agresión, toma de riesgos y vivir al borde del precipicio. En conclusión, la característica más sobresaliente del estereotipo masculino es el hecho de estar constituido por la apariencia exterior.

3.5.VALORACIÓN DE LA FEMINIDAD.

La feminidad: *“Principio femenino de comunión que implica un sentido de abnegación, desinterés, que se manifiesta en la preocupación por otros y en la necesidad de ser uno con los demás, el cual es característico de la mujer”* (Beauvoir S. 1999: 374)

“La Feminidad es un concepto que alude a los valores, características y comportamientos aprendidos por las personas. Tiene su contrapartida en el concepto de masculinidad.” (Wikipedia-Feminidad, 2010)

La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición. “Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos e históricos, inherentes al género de cada mujer” (Lagarde M, 1990:62)

Las mujeres deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamientos, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas en cuyo cumplimiento deben demostrar que en verdad son mujeres. Los rasgos femeninos están descritos como las características denominadas de relación, necesidad de involucrarse con los demás, no tanto con las ideas, orientadas hacia los sentimientos y la abstracción, pasivas, dóciles, expresivas, protectoras, orientadas a la crianza.

En un sentido amplio, la feminidad puede ser vista por diversas formas; por un lado, el grupo denominado “feminista” que trata de buscar que se rompan totalmente los estereotipos de género y, por otro lado aquellos que piensan que la mujer debe aprovechar este estereotipo para lograr sus objetivos.

Todo ser humano nace en un seno familiar, fruto del amor de una pareja, las circunstancias familiares y sociales son infinitas, como infinitos somos los seres humanos; no existe un modo determinado y único de ser persona, ni tampoco de ser mujer y varón. Ser persona es ser un humano mujer o varón con una identidad única y a la vez universal con un modo de ser, con un pensamiento, con unas creencias y un mundo determinado por su condición sexual, familiar, racial.

La naturaleza humana es sabia. El género masculino es 100% visual, lo que deleite a su pupila será lo que llame su atención. Es por esto que una mujer bella atraerá más miradas masculinas, lo cual le otorgará poder ante las demás mujeres.

Se ha llegado al origen de la competitividad femenina: la mujer compite por belleza (y no sólo en el aspecto biológico sino también en el profesional), mientras que el hombre compite por poder (conocimientos, estatus, dinero, éxito con las mujeres, fuerza física, etc.).

Existen entonces dos maneras de entender el poder de la imagen según el género de nuestra especie. Por esto, el tema de la imagen no puede ser abordado de la misma manera en mujeres que en hombres.”(wikipedia *Navarro Martínez David; Feminidad, clave para una imagen exitosa*). Como vemos, este concepto se contradice de acuerdo al enfoque que se da, sin embargo, la tendencia actual va dirigida a lograr la igualdad y equidad de género.

3.5.1. Nuevas formas de feminidad

En el siglo XXI la mujer es independiente, se forma, trabaja dentro y fuera de su hogar y comparte con su pareja sus responsabilidades domésticas y familiares, pero aún sigue muy presente la exclusividad de la maternidad y el instinto materno como algo innato, en vez de cultural, que hace que las niñas desde muy pequeñas piensen en casarse y cuidar de sus hijos e hijas, primando esto por encima de todo, ya que culturalmente así nos lo han transmitido.

Las nuevas formas de feminidad presenta a una mujer independiente, formada profesionalmente y personalmente ella decide con su vida, sin condicionarse a un varón y si lo hace es por voluntad propia, por amor (fruto de nuestra cultura).

La feminidad es un rasgo que debe ser inherente a toda mujer, visto siempre en contraposición con la masculinidad. Ser femenina es ser sensible, cariñosa, comprensiva, amable, respetuosa, coqueta, trabajadora, maternal. Por tanto, debemos concluir afirmando que existen nuevas formas de feminidad pero sin apartar de ellas el estereotipo tradicional femenino, al cual toda mujer por cultura está muy unida.

3.5.1. Identidad Femenina

La identidad femenina *“se presenta como una construcción social y cultural, variable, histórica y transformable que se distingue de la identidad sexual entendida como estructuración psíquica”* (Lamas M. 1994:23)

La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las singulariza de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida.

La experiencia está determinada por las condiciones de vida y la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo.

Cabe mencionar que la *“condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como ser-para y de-los-otros.”*(Basaglia, F., 1983:64)

La situación vital de las mujeres es el conjunto de características que tienen a partir de su condición genérica, en circunstancias históricas específicas. Cada situación vital expresa la existencia de las mujeres en sus condiciones concretas de vida.

A cada mujer se le constituye la formación social desde que nace, vive y muere; las relaciones de producción-reproducción, el tipo de trabajo o de actividad vital, en las instituciones en la que se desenvuelve, se comunica tiene una relación mutua tanto con mujeres y hombres sobre el poder, la sexualidad procreadora y erótica, las costumbres, las tradiciones propias y la subjetividad personal, los niveles de vida, el acceso a los bienes materiales y simbólicos, la lengua, la religión, los conocimientos, la sabiduría, a lo largo del ciclo de vida de la mujer.

Experiencias y modos de vida identifican y hacen diferentes a las mujeres y comparten la misma condición histórica de acuerdo a la sociedad y la cultura a la cual pertenecen, se van formando en el transcurso del tiempo tiene la capacidad de

diferenciarse de los demás sujetos, porque son seres únicos que construyen su propia identidad y se valoran así mismos.

3.5.2. Roles Femeninos

“Cuando hay un apego excesivo a su rol, puede haber poca conciencia respecto de ella misma, con poca capacidad de expresar lo que quiere para que la entiendan, y tienen generalmente como únicas metas el matrimonio y la maternidad, pues lo consideran su destino, sin posibilidades de elegir, ya que está limitada en su independencia, su poder de decisión y su autosuficiencia.”(Lara A.; 1994:34)

También es importante destacar que a la mujer se le considera como una persona que sólo debería dedicarse a las labores de casa y actividades afectivas encaminadas al cuidado de los hijos del hogar y de la pareja, pues de esta manera la misma dependía del otro para desarrollar sus actividades y la toma de decisiones, pues todo depende de la cultura en la cual se ha formado y de la misma manera como debe ser, su comportamiento y su actitud.

Tal como en el caso de la masculinidad, la familia va formando la imagen social de lo que es considerado femenino y que en algunos casos lleva a aprender cogniciones que afectan negativamente a la mujer que la llevaran a lo que se denomina como “sumisión”.

3.6. MACHISMO.

“El machismo es la demostración de la masculinidad, potencial sexual y capacidad de engendrar, misma que el individuo muestra de diversas maneras: Sometiendo a su mujer impidiéndole que tenga contacto con otros hombres, fecundándola, teniendo

un hijo varón y teniendo constantes relaciones extramaritales”. (Stebens citado Lara Cantu: 1993-6)

Así también sostiene que *“El machismo no es un atributo personal, sino una forma de relacionarse, que se exhibe en contacto con otras personas, es decir, en un contexto interpersonal El machismo expresa sobre toda una relación basada en cierto manejo del poder que refleja desigualdades reales, en los ámbitos económicos y políticos. Esta actitud constituye toda una constelación de valores y patrones de conducta que afectan todas las relaciones interpersonales, el amor, el sexo, la amistad y el trabajo, tiempo libre y la política siendo este conjunto el que excluye la pretensión del dominio sobre los demás, permite entender por qué en una sociedad machista, todo el mundo es machista”.* (Castañeda 2007: 75)

Si bien la Real Academia de la Lengua define al machismo como la *"Actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres que encierra el cúmulo de actitudes de prácticas sociales"* (Diccionario de la Real Academia de la Lengua 2010)

El machismo es una actitud de desprecio y discriminación hacia la mujer. Ideológicamente sostiene que el varón es superior y la mujer debe estar unilateralmente sometida al mundo masculino. No hay base sostenible para dicha idea; por lo tanto, se trata de una construcción cultural

Es evidente que a las niñas desde temprana edad por medio de juegos se les enseña a comprender su rol activo de madres subordinadas, al momento de jugar con muñecas y otras dinámicas que representan actividades en las que la mujer ha sido encasillada para realizar en su vida adulta. La mujer es capaz de renunciar a ciertos principios que le permitirían a esta sobresalir ante el hombre, pero no lo hace por no entrar en conflicto y así poder convivir en armonía.

En este sentido es que la función de educación en la familia toma un papel importante, pues muchas veces son las mujeres las que educan a los hombres y a las mujeres para aceptar roles machistas: ejemplos claros como : *“Hija limpia la mesa para que tu hermano estudie”, “hija prepárale algo de comer a tu hermano, él no sabe ni freír un huevo”, “cómo? esa mujer acaba de divorciarse y ya sale con otrooo??, “ y esa es un machorra porque le gusta jugar fútbol”, “como vas a pagar la cuenta!, eso debe hacerlo el hombre”* (Violeta [http:// 2010 machismo femenino.](http://2010machismo.femenino)).

En lo que concierne a la mujer, esta ha sido la principal fuente generadora de machismo, debido a la aceptación y contribución de este género. La cultura en la que se desarrolla esta situación no es algo aparte de la realidad, puesto que hoy en día son más las mujeres machistas que los propios hombres, sin dejar a un lado que estos en distintas ocasiones escogen a la mujer como un símbolo de debilidad y es por esto que las maltratan, ya sean con golpes, gritos y demás acciones que las hagan inferiores a ellos, debido a la escasez de diferentes valores éticos y morales; por consiguiente, se genera abuso por parte de los hombres hacia las mujeres, niños o cualquier persona del núcleo familiar, lo cual termina convirtiéndose en violencia intrafamiliar.

Esto no significa de ninguna manera que la culpa sea de la mujer, pues el hombre ha creado un sistema cultural donde la violencia se utiliza de forma indiscriminada y que mantiene este sistema de opresión sobre la mujer.

Este machismo afecta tanto a los hombres como a las mujeres; diferentes artículos y estudios nos señalan que en el caso siguiente, en muchos sentidos, las mujeres criadas en un contexto machista sufren problemas de:

* **Autoestima.** Se les hace creer desde pequeñas que son inferiores.

* **Falta de oportunidades.** En países donde la discriminación de la mujer es práctica habitual, los varones tienen un mayor acceso a la educación pública o superior. O

bien, a las mujeres se les impide avanzar en sus carreras. Margaret Maruani, directora de investigación del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, llama a esto "un pantano de desigualdades estancadas".

* **Violencia de género.** El machismo crea las condiciones ideológicas para que se produzca la violencia por motivos de sexo. Más mujeres son maltratadas en contextos machistas que en otros ambientes más favorables a la integración de los sexos.

* **Distorsiones religiosas.** En contextos androcéntricos, las religiones se convierten en entes validadores de la discriminación y menoscabo de la mujer.

* **Abuso sexual.** Se expresa en formas sutiles, como tratar a la mujer como objeto sexual, y en situaciones que abiertamente atropellan la dignidad y los derechos del mundo femenino al considerar que son "servidoras" sexuales de los varones." (Ibiden)

También en el hombre el machismo tiene sus consecuencias, más aún cuando el mundo va cambiando sus actitudes, pues un machista tiene problemas en sus relaciones interpersonales, le puede llevar o acarrear problemas legales de diversa índoles por el uso de la violencia física, psicológica o sexual en su familia, en sus relaciones sociales y en el ámbito laboral.

El machismo, es manifestado en diferentes formas teniendo en cuenta cómo se vivencia en sí el desarrollo de esta cultura, que se ha venido cultivando desde muchos años atrás

3.6.1 Esteriotipo del Machismo

Pueden ser influidos recíprocamente por tres aspectos que son: el poder, la violencia y las relaciones sexuales.

❖ ***El Poder.***- Es definido como la facultad o el medio para hacer una cosa o como poseer fuerza o capacidad para algo, y puede tener una utilización positiva y una negativa.

Positivamente se tiene el poder de satisfacer necesidades, de luchar contra injusticias y la opresión; también se tiene el poder de estudiar, trabajar, de desarrollarse, etc.

En la utilización negativa, el poder se considera como sinónimo de dominio, también para influir o dominar a otras personas que, por lo general, se encuentran en una situación inequitativa frente al que tiene el poder, puede convertirse en fuente de dolor, tanto para quien lo ejerce como para las personas que están sometidas a él, que pueden ser mujeres, niños y niñas, ancianos, discapacitados, etc.

❖ ***La Violencia.***-Es el acto de someter a la fuerza a una persona para que haga o deje de hacer una determinada acción o actividad.

Es muy común que entre hombres se utilice y se fomente la violencia como una forma natural de relación entre ellos. Además, a través de la violencia se marcan espacios y se adquiere estatus y poder, no sólo ante los hombres sino ante las mujeres.

A los hombres se les enseña que una parte importante de la masculinidad se compone de agresividad y competitividad lo que conducido a que se tolere la agresión física y la dominación. Cuando un hombre no cumple con este estereotipo, muchas veces es rechazado por su grupo de amigos o amigas, lo que ocasiona que, aún sin querer ser violento lo sea, ya que de eso depende su aceptación por parte de los grupos a los que pertenece o desea pertenecer.

❖ ***Las Relaciones Sexuales.***-Se espera que el hombre tenga una vida sexual muy activa, reducida por lo general a lograr erecciones y penetraciones sin mediar ningún tipo de manifestación emocional (amor, sensualidad, ternura, etc.) De esta forma, los hombres aprenden que pueden y deben separar sus emociones del placer sexual, lo

que ha conducido a ideas como las que las mujeres han sido educadas para aceptar que ellos tienen el control absoluto sobre el acto sexual; son ellos quienes deben tener la iniciativa erótica; saben exactamente qué es lo que se desea su pareja y asumen que entre más relaciones sexuales tengan con un gran número de personas, más hombres o machos son.

3.7. LA SUMISIÓN

“La sumisión o síndrome de mujer sufrida también descrito como marianismo, materialismo o hembrismo, consiste en un culto a lo femenino, que enseña que las mujeres son espiritualmente superiores a los hombres y más fuertes que los hombres. Se le caracteriza por su gran dependencia, conformismo, falta de imaginación y timidez en la relación con el varón” (Stebens citado por Lara 1993:7)

Definimos la **sumisión** como actitud pasiva y de aceptación de las imposiciones masculinas que hacen que la propia mujer restrinja o reprima sus propias necesidades en beneficio de las necesidades de otros, en muchos casos implicando el sacrificio personal. Tal y como en el machismo, la sumisión de la mujer se produce por una construcción cultural sin base sostenible.

Existen muchos ejemplos de cómo la mujer es adoctrinada para mantener un papel servil, en medios de comunicación, literatura, religiones, podemos observar que se ha venido colocando a la mujer en ese rol; un ejemplo claro está en el himno a la madre de Bolivia: *Abnegada soporta las cruces, que por buena le carga el dolor*

En la Biblia también encontramos citas que actualmente son muy reprochables y que sin embargo no se cuestionan por ignorancia y desconocimiento *“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió*

en trasgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia". (Biblia, Reina Valera.1960: 1Timoteo2:11,15)

Está muy claro que sumado al machismo, el adquirir esta actitud sumisa hará que la mujer se encuentre en una situación de desventaja que le puede llevar a entrar en círculos de violencia, no sólo en el ámbito de la pareja, sino también en la familia extendida, el ámbito laboral y el ámbito social.

3.7.1 La Sumisión o Síndrome de Mujer Sufrida (Marianismo)

La sumisión consiste en un culto a lo femenino, que enseña que las mujeres son y deben ser espiritualmente superiores y más fuertes que los hombres pero, no así física ni socialmente hablando.

Se les caracteriza por su gran dependencia, conformismo, falta de imaginación y timidez en la relación con el varón. *"Este comportamiento lleva a las mujeres a no evitar el sufrimiento, sino a luchar por hacer que se conozca, mostrando las actitudes correspondientes de abnegación que son más pronunciadas entre más sufrimiento les inflijan sus cónyuges"* (Lara- Cantú, M. A. 1994:82).

La mujer abnegada es aquella que sabe soportar con resignación enfermiza las adversidades de la vida, en otras palabras, la que no protesta, la que nunca se rebela ni exige, la que se olvida de sí misma a favor de los intereses de otros, en otras palabras, la que se nulifica.

3.7.2 La Maternidad

Ha sido considerada por la mayoría de las sociedades como uno de los roles más importantes en la vida de una mujer. Es así, que la sociedad pone en juego poderosas fuerzas sociales, psicológicas, religiosas y culturales que van conformando toda la "ideología sobre ser madre", con toda una carga de valores, significados, ideas y deseos colectivos.

Es por eso que “*El estereotipo de la maternidad se deriva de la creencia de que una Mujer es sinónimo de madre.*”(Ruiz, S. y Ortiz, G.; 1994:77).

Los estereotipos no sólo exaltan y subliman la maternidad y las cualidades de abnegación y sacrificio, sino también cumplen con el objetivo de legitimar el confinamiento de la mujer al ámbito familiar y les dicen a las mujeres como ser una "buena madre", como asumir su maternidad, exaltan los valores de abnegación y sacrificio.

La presente investigación se encuentra enmarcada en el área de la *psicología social*, en tanto que la misma intenta entender la naturaleza y las causas del comportamiento y el pensamiento individual en situaciones sociales. En este caso en la forma en que perciben a la feminidad y masculinidad como conceptos desarrollados a partir de la interacción familiar, social y cultural que tienen los estudiantes en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho.

4.1 TIPIFICACION DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación es de *tipo exploratoria*, ya que en nuestro medio aún no existen investigaciones específicas sobre esta temática, por tanto, es una laguna de conocimiento a llenar. “*Los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes.*” (Hernández Sampieri, 2006: 100)

De esta manera el tema en esta investigación concierne a un problema social no estudiado en nuestro medio, lo que hace que se establezca en un tema nuevo, ya que anteriormente no se realizó ningún estudio referido a la valoración de los rasgos de masculinidad y feminidad en estudiantes hombres y mujeres de la UAJMS.

Es *descriptiva* ya que los datos permiten tener una fotografía del fenómeno social estudiado que será interpretado sin llegar a un nivel explicativo. “*los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a análisis.*”(Hernández Sampieri,; 2006: 102) en este caso se hará una descripción que permita identificar las diferencias en la valoración de los rasgos de masculinidad y feminidad entre hombres y mujeres estudiantes de la UAJMS.

Es *comparativa*, pues los datos de hombres y mujeres son factibles de ser comparados entre sí y a su vez con otras variables, lo cual enriquece el proceso de investigación. “El método comparativo suele ser popular en un estadio temprano de la evolución de un campo de investigación, cuando los científicos intentan salir del nivel inicial de los estudios de caso exploratorios a un nivel más avanzado, de estructuras teóricas generales o leyes, como invariantes, causalidad o evolución.

El diseño de la investigación comparativa es simple. Se estudian ejemplares que pertenecen al mismo grupo pero que difieren en algunos aspectos. Estas diferencias llegan a ser el foco de la exanimación. La meta es descubrir por qué los casos son

diferentes: para revelar la estructura subyacente que genera o permite tal variación.”(<http://www.uiah.fi/projekti/metodi/272.htm>,2007)

En la presente investigación interesa comparar elementos relacionados a los estudiantes varones y mujeres de la UAJMS en cuanto a la valoración de los rasgos de masculinidad y feminidad.

4.2. Población

La población con la cual se trabajó en la investigación, está comprendida por estudiantes varones y mujeres, que se encuentran inscritos en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, en cada una de sus facultades y las respectivas carreras que ofrece la universidad durante la gestión 2012; es necesario mencionar que se tomó en cuenta a todos los estudiantes regulares, comprendidos entre 18 a 24 años y que tienen sus actividades en la ciudad de Tarija.

La población total está compuesta por 14.556 estudiantes, entre hombres y mujeres, según datos recogidos de la D.I.T.I.C., de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, correspondientes a la gestión 2012; distribuidos en siete Facultades, a las que corresponden dieciocho Carreras, las cuales son: Ing. Química, Ing. Civil, Ing. de Alimentos, Tecnología de Alimentos, Arquitectura, Ing. Informática, Economía, Administración de Empresas, Contaduría Pública, Químico Farmacéutica, Bioquímica, Medicina, Enfermería, Ing. Agronómica, Ing. Forestal, Derecho, Odontología, Psicología e Idiomas, datos que para una mejor visualización y comprensión se presenta el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1**Población**

FACULTAD	CARRERA	POBLACIÓN
CIENCIAS Y TECNOLOGÍA	Ing. Química	371
	Ing. Civil	2402
	Ing. de Alimentos	210
	Tecnología de Alimentos	0
	Arquitectura	969
	Ing. Informática	759
CIENCIAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS	Economía	496
	Adm. de Empresas	1190
	Contaduría Pública	2153
CIENCIAS DE LA SALUD	Químico Farmacéutica	359
	Bioquímica	484
	Medicina	386
	Enfermería	798
CIENCIAS AGRÍCOLAS Y FORESTALES	Ing. Agronómica	522
	Ing. Forestal	245
CIENCIAS JURÍCAS Y POLITICAS	Derecho	1427
ODONTOLOGÍA	Odontología	681
HUMANIDADES	Psicología	759
	Idiomas	345
TOTAL		14556

Fuente: D.I.T.I.C

4.3. Muestra

Dadas las características de la investigación y considerando el fin de la misma, el tipo de muestreo utilizado es el aleatorio estratificado que consiste en dividir la población en grupos en función de una característica determinada, en este caso se separó a la población por facultades del total de cada facultad se procedió a seleccionar al azar el

3% de los estudiantes a ser encuestados, lo que permitió que todos tengan la misma posibilidad de ser incluidos en la misma.

Finalmente ésta quedó constituida por 436 estudiantes, dividida equitativamente entre varones y mujeres que asisten a la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, tomando en cuenta los siguientes parámetros:

- ❖ La selección se realizó a través de un sorteo, tomando en cuenta a cada una de las Facultades y su respectivas Carreras.
- ❖ El 3% se divide equitativamente entre ambos sexos: 50% varones y 50% mujeres de cada Carrera, por lo que el tamaño de la muestra incluyó 218 estudiantes de cada sexo.
- ❖ Todos estudiantes regulares de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, gestión 2012.
- ❖ Que se encuentren en edades comprendidos entre los 18 a 24 años tanto hombres como mujeres.

A continuación, se presenta el cuadro con el número de estudiantes seleccionados para la muestra, tomando en cuenta cada facultad y su respectiva carrera:

Cuadro N° 2

Muestra

Facultad	Carrera	Población	Muestra (3%)	H.	M.
CIENCIAS Y TECNOLOGÍA	Ing. Química	371	12	6	6
	Ing. Civil	2402	72	31	31
	Ing. de Alimentos	210	6	3	3
	Tecnología de Alimentos	0	0		
	Arquitectura	969	28	14	14
	Ing. Informática	759	22	11	11
CIENCIAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS	Economía	496	14	7	7
	Adm. de Empresas	1190	36	16	16
	Contaduría Pública	2153	64	32	32
CIENCIAS DE LA SALUD	Químico Farmacéutica	359	10	5	5
	Bioquímica	484	16	8	8
	Medicina	386	12	6	6
	Enfermería	798	24	12	12
CIENCIAS AGRICOLAS Y FORESTALES	Ing. Agronómica	522	16	8	8
	Ing. Forestal	245	8	4	4
CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS	Derecho	1427	44	22	22
ODONTOLOGÍA	Odontología	681	20	10	10
HUMANIDADES	Psicología	759	22	11	11
	Idiomas	345	10	5	5
TOTAL		14556	436	218	218

4.4. MÉTODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

4.4.1. Métodos

Se utilizan los siguientes métodos

- ❖ **Método Teórico:** Es aquel que permite revelar las relaciones esenciales y las cualidades fundamentales del objeto de investigación; es esencial para la comprensión de los hechos y para la formulación de la hipótesis de investigación, así como para la construcción del marco teórico de la presente investigación en la que resumen elementos que sustenta la tesis.

“Hacen referencia a los procedimientos intelectuales que permiten organizar sistematizar, e interpretar la información recogida (datos), como conceptualizar las conclusiones Por tanto, se basan en el trabajo lógico conceptual: abstracción, deducción, inducción, análisis o síntesis”. (Carlos Camacho A., 2007, 252)

- ❖ **Método Empírico** Su aporte al proceso de investigación es resultado fundamentalmente de la experiencia. Permite efectuar el análisis preliminar de la investigación, así como verificar y comprobar las concepciones teóricas de lo expresado, a través de procedimientos prácticos con el objeto y diversos medios de estudio, se evidencia la estrecha relación entre los métodos teóricos y empíricos.

“Hacen referencia a procedimientos prácticos útiles en el momento de la recolección de los datos. Son la observación, la experimentación y la medición. Las técnicas de investigación aparecen vinculadas a estos métodos, como sus expresiones operacionales”. (Ibiden)

- ❖ **Método Estadístico** El método estadístico consiste en una secuencia de procedimientos para el manejo de los datos cualitativos y cuantitativos de la investigación. Dicho manejo de datos tiene por propósito la comprobación, en

una parte de la realidad, de una o varias consecuencias verificables deducidas de la hipótesis general de la investigación, esta verificación se la hace a través del procedimiento estadístico de la información recogida la misma que es procesada y presentada en cuadros y gráficos, se recogen los porcentajes más significativos para el posterior análisis descriptivo.

4.4.2. Técnica de recolección de datos

Se utilizó una técnica de recolección directa, dado que los datos serán mostrados de la realidad en que se producen, mediante la aplicación de un instrumento estandarizado.

4.4.3. Instrumentos

Para esta investigación se utilizó el Inventario de Masculinidad-Feminidad (IMAFE), el cual está dentro de los denominados Inventarios, mismos que nos permiten obtener un “conjunto de datos sobre el estado del individuo examinado, en cuanto a sus funciones psíquicas en general o a un aspecto determinado, como el de la conducta o la inteligencia ”(Dorsch, F;1991:419) es decir, acerca de la valoración que tienen los hombres de su masculinidad y la feminidad de las mujeres; la valoración que poseen las mujeres de su feminidad y la masculinidad de los hombres siendo estudiantes de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de la ciudad de Tarija.

El Inventario de Masculinidad-Feminidad IMAFE de Lara Cantú (Adaptado), está estandarizado; el mismo mide los roles de género, así como características masculinas y femeninas de la personalidad.

Está elaborado para aplicar a personas mayores de 17 años, ya sea de forma individual o colectiva.

Consta de 60 reactivos con una escala tipo Likert de 7 puntos. Está dividido en cuatro sub escalas:

Masculina: (Ítems: 1,5,9,13,17,21,25,29,33,37,41,45,49,53,y 57)

Femenina: (Ítems: 2,6,10,14,18,22,26,30,34,38,42,46,50,54,58)

Machismo: (Ítems: 3,7,11,15,19,23,27,31,35,39,43,47,51,55,59)

Sumisión: (Ítems: 4,8,12,16,20,24,28,32,36,40,44,48,52,58,60)

El instrumento fue creado en primera instancia para su uso con la población mexicana y luego fue replicado en otros países de habla hispana como Perú, Argentina, Colombia, Brasil y Ecuador mostrando adecuados niveles de validez, confiabilidad y consistencia interna.

Para una mejor comprensión del estudio de la valoración, se expresará en una escala de tres peldaños que son: “nunca o casi nunca son así” “algunas veces son así” y “muchas veces son así.” Si el porcentaje se encuentra en el peldaño “nunca o casi nunca son así” está dirigido en un sentido bajo. Si el porcentaje en el peldaño “algunas veces son así” la valoración es intermedia o neutra .Si los porcentajes más altos están polarizados en el nivel “muchas veces son así” la valoración es alta.

4.5. Procedimientos

Para el normal desenvolvimiento del presente trabajo de investigación se siguió el siguiente procedimiento:

Fase I: Se realizó la revisión bibliográfica sobre el tema, se procedió a revisar información de libros relacionados al a valoración de la masculinidad y feminidad, se verificó investigaciones sobre el tema en páginas Web, para realizar el trabajo de investigación.

Fase II: Se pasó a revisar el instrumento IMAFE para poseer conocimiento sobre su aplicación y corrección del mismo, para obtener datos que respondan a la problemática propuesta.

Fase III: Recolección de datos y aplicación del instrumento. Se realizó el acercamiento con los estudiantes de la Universidad Juan Misael Saracho de nuestra ciudad, para posteriormente solicitarles colaboración en el llenado del inventario para la investigación. Posteriormente se procedió a la aplicación del instrumento seleccionado para esta investigación, es el inventario IMAFE el cual nos aportó con información acerca de la valoración de la masculinidad y feminidad.

Para la aplicación del instrumento se procedió con las reglas de rigor que se tiene en psicología, es decir, que se le informó de la confidencialidad de los resultados que nadie más, aparte de la encargada de desarrollar la tesis conocería los resultados, por lo cual se recaló que la información debe responder de la manera más sincera posible.

Fase IV: Procesamiento de los datos, análisis e interpretación; una vez obtenidos los resultados se realizó la sistematización de la información a través de la tabulación en el Programa SPSS; posteriormente, estos se reflejaron en los cuadros y gráficas de distribución de frecuencias, fueron analizados e interpretados, basándose en la teoría para aceptar o rechazar las hipótesis de trabajo de esta investigación.

Fase V: Redacción de conclusiones y recomendaciones, en base a la información recolectada y analizada se procedió a la redacción de las conclusiones principales de la investigación que respondan a los objetivos y la hipótesis propuesta. A continuación se prosiguió con las recomendaciones en función de los resultados obtenidos.

Fase VI: Se procedió a la redacción y presentación del informe final de la investigación, presentado a las autoridades académicas para que proceda al consentimiento y sustentación del mencionado trabajo.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir del instrumento que fue aplicado a los estudiantes universitarios, entre ellos, hombres y mujeres comprendidos entre las edades de 18 a 24 años de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de la Ciudad de Tarija.

La recolección de datos se realizó mediante la aplicación del Inventario de Masculinidad y Femenidad de Lara Cantú.

Los resultados presentados se exponen de acuerdo al orden de los objetivos específicos planteados en el diseño teórico. Asimismo en base a criterios estadísticos plasmados a través de una serie de cuadros y gráficos que contienen sistemáticamente las frecuencias y porcentajes de cada una de las variables estudiadas seguidas de su respectivo análisis e interpretación.

Es importante mencionar que debido a la amplitud de los resultados se toma en cuenta aquellos resultados más sobresalientes, con el fin de brindar una mejor comprensión del análisis de cada variable.

Posteriormente, después de los cuadros de cada objetivo se presenta un cuadro referido a la comparación entre los dos grupos que están siendo parte de la investigación, es decir, los estudiantes hombres y mujeres hacia la valoración de la masculinidad y feminidad que fueron objeto de investigación; a partir de estos resultados se estaría dando cumplimiento al estudio comparativo que existe en la valoración de la masculinidad, feminidad, machismo y sumisión.

5.1.-VALORACIÓN DE LA MASCULINIDAD

Para dar cumplimiento al primer objetivo específico que expresa: “*Identificar las principales diferencias respecto a la valoración de la masculinidad entre hombres y mujeres*”, se obtuvieron los siguientes resultados:

Cuadro N° 3

Valoración de los rasgos de masculinidad en hombres

REACTIVOS	ESCALA DE MASCULINIDAD							
	Nunca		A veces		Muchas v.		F	T
	F	%	F	%	F	%		
Seguro de sí mismo	6	3%	85	39%	127	58%	218	100%
Confiado de los demás	59	27%	108	49%	51	23%	218	100%
Analítico	27	12%	99	46%	92	42%	218	100%
Hábil para dirigir	18	8%	109	50%	91	42%	218	100%
Toma de decisiones	23	10%	100	44%	95	43%	218	100%
Arriesgado	25	11%	99	46%	94	43%	218	100%
Autosuficiente	53	24%	100	44%	65	29%	218	100%
Independiente	37	16%	87	41%	94	43%	218	100%
Competitivo	18	8%	86	39%	114	53%	218	100%
Atlético	20	9%	103	47%	95	44%	218	100%
Racional	27	12%	110	51%	81	37%	218	100%
Maduro	16	8%	108	49%	97	43%	218	100%
Valiente	9	4%	100	46%	109	50%	218	100%
Reflexivo	20	9%	121	56%	77	34%	218	100%

Personalidad fuerte	23	11%	107	49%	88	40%	218	100%
---------------------	----	-----	-----	-----	----	-----	-----	------

(N = Nunca o casi nunca son así) (AV= Algunas veces son así)(MV= Muchas veces son así)

En el cuadro expuesto se observa que entre los valores más puntuados en el ítem MV (Muchas veces) el 58% de los estudiantes investigados consideran que los hombres son *Seguros de sí mismos*; un 53% creen que son *Competitivos* y el 50% los perciben como *Valientes*; en el ítem Algunas Veces (AV) el 56% los considera *Reflexivos*; 51% *Racionales*, 50% *Hábiles para dirigir* y 49% *Maduros*.

Según la teoría la Masculinidad “*Se entiende al conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la categoría hombre. Algunos ejemplos de esos atributos son la fuerza, la valentía, la virilidad, el triunfo, la competición, la seguridad, el no mostrar afectividad, etc.*” (Wikipedia. Masculinidad 2010)

Asimismo, Jung citado por Lara Cantú (1993) sostiene que “*la masculinidad, representa aquellos rasgos de personalidad que desde un punto teórico y empírico, diferencian al hombre de la mujer y están “caracterizados por la agresividad combatividad, búsqueda de dominio, auto afirmación, reflexión razón, discernimiento, respeto por el orden, capacidad de abstracción y objetividad”.*

“*La masculinidad es calificada como un conjunto de las características físicas o psíquicas de lo que se considera propio del sexo masculino*” (Diccionario Manual de la Lengua Española 2007.)

En ese sentido y con el fin de obtener un panorama más claro acerca de los rasgos de masculinidad más sobresalientes en estudiantes universitarios varones, se observa que el 58% de los varones son seguros de sí mismos lo que puede significar que los mismos se aceptan tal como son, confían en sus capacidades y habilidades, se sienten seguros de expresar lo que piensan y lo que sienten, lo que les lleva a tener buenas

relaciones interpersonales en el entorno y tomando de él lo que conviene, sin dejarse manipular por nada ni por nadie, es ser íntegro y auténtico.

Un 56% de los estudiantes varones consideran que algunas veces son reflexivos, es decir, que piensan detenidamente un asunto antes de hablar o actuar, piensan en las consecuencias de sus actos pero en ocasiones sucede todo lo contrario. Lo que permite inferir que este rasgo de la masculinidad a veces está presente en los hombres al momento de mostrar la misma.

Por otra, parte el 53%, de los varones tienen una tendencia a ser competitivos lo que puede deberse a la capacidad que tienen para realizar sus actividades académicas, sociales, deportivas, etc. en las cuales muestran su hombría, su masculinidad, compiten por sobresalir ante los demás, pues el mismo entorno familiar y social, exige a los hombres que sean contrincantes y que constantemente muestren su masculinidad.

El 51% de los estudiantes varones consideran que algunas veces los mismos se muestran racionales, lo que puede deberse a que la sociedad determina el rol que deben cumplir los varones, es decir, que sean objetivos, actúen según sus pensamientos, presenten acciones precisas e intelectuales, etc.

En el cuadro precedente se observa que el 50% de los hombres, expresan tener valentía, lo que puede significar que tienen valor y actúan con mucha determinación ante cualquier situación, están decididos a mostrar su masculinidad ante los demás, manifestando valentía, a través de la fuerza física y violencia a fin de mostrar su habilidad para ser hombres de verdad, acordes al estereotipo cultural que la sociedad les impone.

Se observa que un 49% de los estudiantes varones consideran que algunas veces son maduros que toman la responsabilidad de sus actos, son juiciosos a la hora de tomar decisiones, prudentes y muestran coherencia en lo que dicen y hacen. Cabe hacer notar que los estudiantes varones en su mayoría se valoran a sí mismos como

invencibles, fuertes, valientes, agresivos, mostrando a la sociedad y a sí mismos que tienen el poder y la satisfacción de ser hombres, demostrando su capacidad.

Si bien en las características masculinas expresadas en el Inventario de Masculinidad y Femenidad de Lara Cantú, los rasgos masculinos se refieren generalmente al aspecto de autoafirmación o seguridad en sí mismos, a conductas orientadas a la ejecución y el logro de metas; la masculinidad, es una construcción social que se inicia antes del nacimiento y continúa a lo largo de la vida.

“La adopción de las características masculinas o femeninas para adquirir una identidad varonil dependerá de la educación que reciban en la infancia y de las influencias a lo largo de su vida.” (<http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/jspui/handle/123456789/4330>) Al ocurrir esto, tendrán que enfrentar conflictos que se darán en la medida en que la sociedad en donde viven, acepte o rechace estos desafíos a la norma.

Cuadro N° 4

Valoración de los rasgos de masculinidad en mujeres

REACTIVOS	ESCALA DE MASCULINIDAD							
	Nunca		A. veces		Muchas v.		F	T
	F	%	F	%	F	%		
Seguro de sí mismo	8	4%	97	45%	113	52%	218	100%
Confiado de los demás	58	26%	121	58%	39	18%	218	100%
Analítico	17	8%	114	52%	82	40%	218	100%
Hábil para dirigir	31	14%	130	60%	57	26%	218	100%
Toma de decisiones	31	14%	123	56%	65	30%	218	100%
Arriesgado	44	20%	102	46%	72	33%	218	100%
Autosuficiente	33	14%	108	50%	77	36%	218	100%
Independiente	17	8%	103	47%	98	44%	218	100%
Competitivo	30	13%	105	48%	83	38%	218	100%
Atlético	82	38%	83	38%	53	24%	218	100%
Racional	36	17%	97	44%	85	39%	218	100%
Maduro	32	15%	119	55%	67	30%	218	100%
Valiente	43	20%	100	46%	75	34%	218	100%
Reflexivo	26	12%	110	50%	75	34%	218	100%
Personalidad fuerte	37	17%	101	46%	80	37%	218	100%

N = Nunca o casi nunca son así) (AV = Algunas veces son así) (Muchas veces son así)

Con lo antes mencionado, se presenta el análisis del cuadro N°4 el cual indica la Valoración que tienen las mujeres hacia la Masculinidad. En el mismo, se observa que un 60% de las mujeres consideran que sólo algunas veces los hombres tienen la

capacidad o habilidad para tratar a las personas y dirigir diversas actividades en el contexto donde se desenvuelven por lo que este rasgo a veces puede estar presente en los estudiantes varones y otras veces no.

Posteriormente, un 58% de las estudiantes mujeres mencionan que los hombres solamente algunas veces se comportan “Confiados de los demás”, al expresar sus ideas, sentimientos, pensamientos y desenvolverse, al relacionarse con su familia, amigos y compañeros etc. lo que en ocasiones no les permite tener una buena relación con las personas de su entorno social.

56% de las mujeres reflexionan que algunas veces los hombres “toman de decisiones” para solucionar sus problemas. Se puede deducir que las estudiantes universitarias perciben que los hombres en cuanto a su masculinidad pueden llegar a buscar alternativas que ayudan a solucionar los diversos problemas mostrando su capacidad de resolver los mismos, ante cualquier circunstancia de la vida de mostrar que son fuertes y valientes.

En el cuadro precedente se observa que un 55% de las estudiantes universitarias mujeres consideran que algunas veces los hombres, son maduros, juiciosos y sensatos como parte de su masculinidad, se deduce que este resultado posiblemente esté relacionado con el estereotipo cultural que se tiene al considerar que las mujeres “maduran” antes que los varones o también de acuerdo a la educación y el contexto en el cual se desenvuelven durante el proceso de su vida.

Un 52% de las estudiantes mujeres indican de manera positiva que como factor importante de la masculinidad, que los hombres se muestren “seguros de sí mismos”; consideran que este factor debe estar presente en ellos con el fin de mostrar su hombría y su forma de ser al momento de actuar.

Los varones juegan a ver quién es el más fuerte y atrevido en “su mundo” -que es su casa- quién es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las leyes establecidas

y salirse con la suya. Es decir, aprenden a jugar a ser hombres, pensando que sólo así van a ser más masculinos y “más machos”, entrando en un “juego” de poder con la mujer, sin llegar a comprender la complementariedad de ambos.

Es necesario hacer notar que las estudiantes universitarias en su mayoría valoran los rasgos de masculinidad de los hombres, ya que la misma educación en el entorno familiar influye a que se considere la superioridad del hombre con respecto a la mujer.

Al parecer, se observa que hay una diferencia leve en la valoración de la masculinidad de las estudiantes universitarias mujeres hacia los varones.

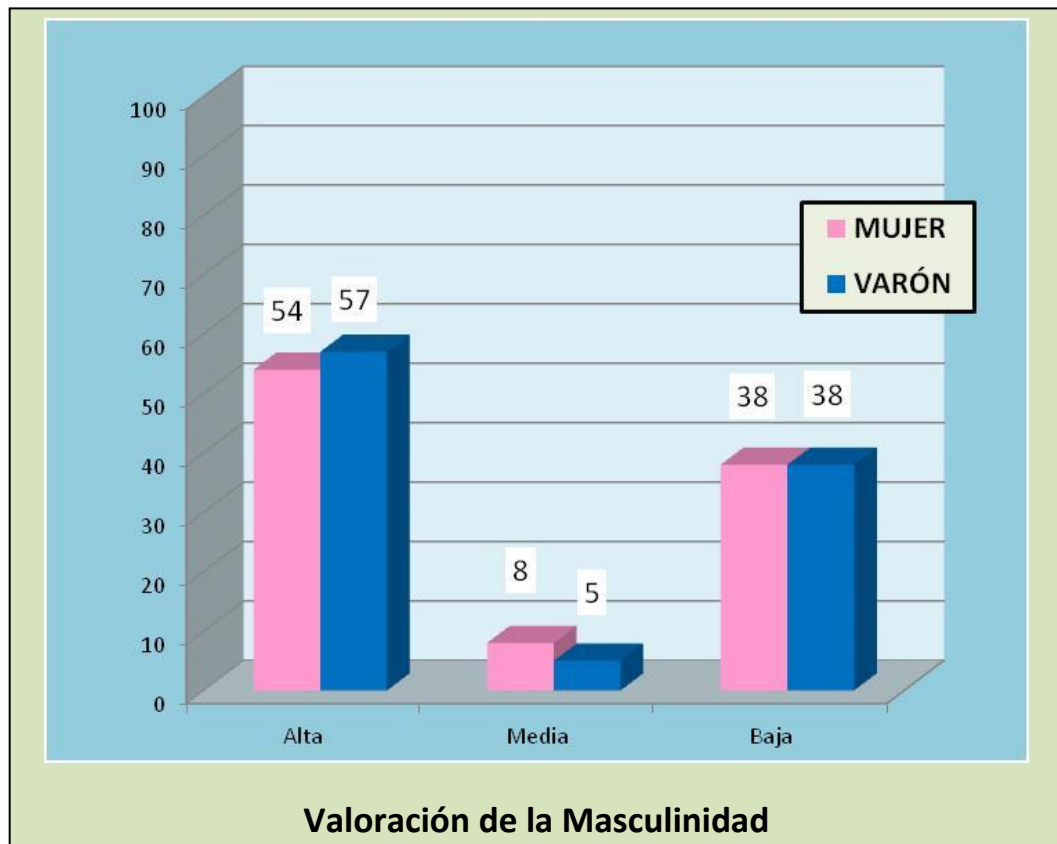
Estudios sobre masculinidad desde la concepción de (Bem1974) hasta recientes estudios (Cheng, 2005; Lippa, 2001), *“las conductas que se han incorporado a la parte masculina, o también denominada instrumental, son: la asertividad, la fuerza, la orientación a los logros materiales”*, etc.

De acuerdo con Hofstede (1998) y desde un nivel de análisis cultural, partiendo de la muestra utilizada, Japón, Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Venezuela, México y Filipinas son países instrumentales, es decir, que obtuvieron valores más elevados en características masculinas. Por la naturaleza del constructo, o más bien dicho de su concepción, las expectativas socioculturales para cada miembro de una sociocultural dependerán, en cierta forma, de su sexo y género. (http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S003496902008000100007&script=sci_arttext&tlng=es)

La masculinidad es definida culturalmente con algunos patrones de comportamiento donde el poder y la desigualdad son elementos que favorecen al hombre, quien por lo general siempre tiene el dominio y ventaja; el hecho de tener deslices fuera del matrimonio es permitido en el hombre y hasta considerado natural, mientras que a la mujer se le exige honestidad, fidelidad, así como guardar silencio frente a la

infidelidad masculina. El hombre es reconocido como hombre, en la medida en que rechaza y reprime todo lo considerado por la cultura como femenino.

**Gráfico N° 1
Masculinidad**



Fuente: Elaboración propia

En la gráfica N°1 se presentan los resultados obtenidos en cuanto a la diferencia de la valoración de la masculinidad, en hombres y mujeres estudiantes de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho.

Los porcentajes de las respuestas de los estudiantes varones son: un 57% presentan una “valoración alta” caracterizada por mostrar una valoración de la masculinidad positiva, asertiva, de seguridad y confianza a diferencia de la valoración de la masculinidad que tienen las mujeres hacia éstos, con un porcentaje del 54% que

valoran los rasgos de masculinidad que presentan los varones, esa capacidad de mostrar que son fuertes, maduros, seguros de si mismos y que son capaces de desenvolverse en el entorno laboral, social y educativo. Se puede deducir que los estudiantes varones y mujeres valoran de manera positiva los rasgos de la masculinidad que están presente en los hombres.

De manera comparativa, se encuentra que un 38% de estudiantes universitarias mujeres perciben una “valoración baja” hacia la masculinidad de los varones pues las mismas atribuyen que la cultura influye en éstos ya que a fin de mostrar su hombría, se encuentran a veces características negativas, agresivas, impulsivas, intolerantes tanto hacia las mujeres, como hacia los niños. Un 38% de los estudiantes varones que tienen una valoración baja de la masculinidad atribuyendo que no necesitan utilizar la violencia para mostrar su personalidad fuerte, para que se los considere que son hombres de verdad.

Según Seidler (1991) señala que *“no es posible hablar de una masculinidad única, ya que en el proceso de socialización de los hombres se entrelazan diferentes influencias que son determinadas por la sociedad y la cultura social en la que cada uno vive y de las que se pueden mencionar la clase, la religión, la etnia, la convivencia urbana o rural y, primordialmente, una serie de influencias dadas por la familia, como la ética y la moral”*.

Por lo anteriormente analizado, se concluye que *“El nacer con una definición biológica como mujer o como hombre, pareciera ser razón suficiente para heredar roles, funciones y patrones de comportamiento que llevan implícitas formas de vida masculinas y femeninas. El patriarcado, entendido como orden social de supremacía masculina que está profundamente arraigado que no requiere justificación: Se impone a sí mismo como auto evidente y es tomado como natural gracias al acuerdo que se obtiene por un lado, la estructuras sociales como las organización social del*

espacio y el tiempo, por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y las mentes”.Lamas (1994)

5.2.-VALORACION DE LA FEMINIDAD.

Para dar cumplimiento al segundo objetivo específico que dice: **“Identificar las principales diferencias respecto a la valoración de la femineidad entre hombres y mujeres”**, se presentan los siguientes resultados:

Cuadro N° 5

Valoración de los rasgos de feminidad en hombres

REACTIVOS	ESCALA DE FEMINIDAD							
	Nunca		Algunas V.		Muchas V		F	T
	F	%	F	%	F	%		
Afectuosa	11	5%	104	48%	103	47%	218	100%
Compasiva	23	11%	109	50%	86	39%	218	100%
Sensible	20	9%	106	49%	92	42%	218	100%
Comprensiva	9	4%	103	47%	106	49%	218	100%
Caritativa	20	9%	125	57%	73	34%	218	100%
Deseosa de consolar	25	11%	88	40%	105	48%	218	100%
Cariñosa	19	9%	80	36%	119	55%	218	100%
Amigable	13	6%	64	29%	141	65%	218	100%
Tierna	25	11%	95	44%	98	45%	218	100%
Dulce	30	14%	91	42%	97	44%	218	100%
Me gustan los niños	38	17%	76	35%	104	48%	218	100%
De voz suave	78	36%	96	44%	44	20%	218	100%
Generosa	19	9%	99	45%	100	46%	218	100%
Espiritual	24	11%	102	47%	92	42%	218	100%

Cooperadora	20	9%	106	49%	92	42%	218	100%
-------------	----	----	-----	-----	----	-----	-----	------

(N = Nunca o casi nunca son así) (AV = Algunas veces son así)(MV = Muchas veces son así)

Según Jung (1953), citado por Lara Cantú (1993) *“La Femeinidad representa aquellos rasgos de personalidad que desde un punto teórico y empírico, diferencian a la mujer del hombre caracterizados por la necesidad de involucrarse con otras personas más que con ideas abstractas, lo inconsciente y lo subjetivo, por la pasividad, docilidad y por una pasión hacia los sentimientos y la intuición”*.

Según Lagarde (1990) *la feminidad es patriarcalmente asignada como los atributos naturales, eternos e históricos, inherentes al género de cada mujer, es la forma aprobada de ser mujer en una sociedad determinada con características sociales, corporales que caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo a la misma cultura a la cual pertenece.*

La valoración de la feminidad que los estudiantes universitarios consideran que está presente en las mujeres, son las siguientes:

El 65% de los varones consideran que un rasgo sobresaliente que está presente en la mayoría de las mujeres es el ser “amigables”, caracterizándolas como personas que se comportan con amabilidad cordialidad, simpatía, educación y en general de modo agradable con los demás, por lo que se hacen amigos o amigas con facilidad.

Un 57% de los estudiantes varones perciben que las mujeres algunas veces son “caritativas”, se interesan por los demás, impulsadas a ayudar a los que necesitan; se puede inferir que los estudiantes varones consideran que este rasgo puede estar presente o ausente en las mujeres al momento de mostrar su feminidad.

Se observa que un 55% de los varones reflexionan que las mujeres algunas veces se muestran cariñosas, afectuosas y cordiales hacia los demás; se puede deducir que los hombres valoran y respetan la forma de ser y actuar de las mujeres en cuanto a su feminidad y formación cultural.

Posteriormente, un 49% de los estudiantes varones valoran que las mujeres sean comprensivas; muchas veces muestran esa capacidad de comprender los actos o sentimientos de los demás y son tolerantes con ellos; los mismos consideran que este rasgo de la feminidad debe estar presente en las mujeres ya que la misma situación familiar y la educación le a inculcado ese comportamiento.

Asimismo, el 48% de los varones consideran que la mayoría de las veces las mujeres presentan la capacidad y deseo de consolar, interesándose en el bienestar de los demás, a los que se sienten lastimados emocionalmente, tratando de brindarles apoyo y consuelo para mejorar su estado de ánimo y que puedan superar sus problemas. De acuerdo a los resultados, los varones valoran positivamente este rasgo de la feminidad.

Un 48% de los estudiantes varones también expresan que a las mujeres muchas veces les gustan los niños, muestran ternura hacia los infantes, consideran que este rasgo de feminidad es parte de ellas, donde el instinto materno se pone de manifiesto al momento de expresar su femineidad, pues las mismas son educadas en un ambiente familiar, que les enseña cómo deben ser y desenvolverse en la vida. Se puede deducir que los varones consideran que las mujeres están preparadas para que en algún momento de su vida lleguen a ocupar el rol social de ser “madres”.

Es necesario hacer notar que los estudiantes universitarios varones valoran la feminidad de las mujeres y consideran que deberían estar presentes en las mismas, pues la misma sociedad y la familia les ha enseñado que las mujeres sean más cariñosas, caritativas, comprensivas, les gusten los niños y se muestren deseosas de consolar o ayudar a los demás.

Se menciona que *“Los rasgos femeninos están descritos como las características denominadas de relación y necesidad de involucrarse con los demás, no tanto con las ideas, sino más orientados hacia los sentimientos y la abstracción, pasivas, dóciles, expresivas, protectoras, orientadas a la crianza”*. (Lara-Cantú, M. A. 1993: 18)

Una de las tendencias educativas actuales y una nueva percepción socio-cultural vigente en nuestros días referente a la educación de varones y mujeres en igualdad de oportunidades y valores en las que se fomentan las que promueven nuevas formas de masculinidad y femineidad donde varones y mujeres se puedan mostrar sensibles a los hechos.

Si bien las características de la femineidad en el Inventario de Masculinidad y Femineidad, de Lara Cantú, lo femenino se refiere a lo afectivo, expresivo a las relaciones interpersonales y a la preocupación del bienestar de otros. También cabe mencionar que la femineidad, por una parte es la auto percepción de alguien perteneciente al género mujer o más simplemente, su interrelación por el apelativo mujer y por otra a la percepción social de lo que son las mujeres, define a lo femenino como ser madre esposa y el papel definitorio es el de maternidad.

Para Mariam A, Silveira A; y Gus M, (2004) *“La femineidad implica la subjetividad del cuerpo, marcando su anatomía, sus funciones y el deseo sexual en diversas figuras, lo cual se inicia desde el nacimiento, con la imagen externa de lo genital.*

En otras palabras, se refiere a características propias de la mujer y determinando así su aspecto motivacional y actitudinal, por las cuales realiza ciertas actividades y comportamientos”.(<http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/jspui/bitstream/123456789/4027/1/ELGENEROYSUCONSTRUCCION.pdf>)

Cuadro N° 6

Valoración de los rasgos de femineidad en mujeres

REACTIVOS	ESCALA DE FEMINIDAD							
	Nunca		Algunas V		Muchas V		F	T
	F	%	F	%	F	%		
Afectuosa	14	6%	91	42%	113	52%	218	100%
Compasiva	14	6%	106	49%	98	45%	218	100%
Sensible	8	4%	82	37%	128	59%	218	100%
Comprensiva	15	7%	89	41%	114	52%	218	100%
Caritativa	16	7%	113	52%	89	41%	218	100%
Deseosa de consolar	20	9%	65	30%	133	61%	218	100%
Cariñosa	21	10%	81	37%	116	53%	218	100%
Amigable	11	5%	46	21%	161	74%	218	100%
Tierna	22	10%	85	39%	111	51%	218	100%
Dulce	25	12%	97	44%	96	44%	218	100%
Me gustan los niños	31	14%	72	33%	115	53%	218	100%
De voz suave	63	29%	100	46%	55	25%	218	100%
Generosa	10	5%	98	45%	110	50%	218	100%
Espiritual	29	13%	96	44%	93	43%	218	100%
Cooperadora	8	4%	101	46%	109	50%	218	100%

(N = Nunca o casi nunca son así) (AV = Algunas veces son así) (MV = Muchas veces son así)

Según Butler (2001) la categoría “mujer”, es construida a través de dispositivos de relaciones sociales dadas. Es el otro el que participa en la construcción del sexo como algo natural y dado de antemano, Sin ese otro, pensar en esas categorías como “naturales” no sería posible.

Beauvior S. (1999) anunciaba que no se nace mujer, sino que se llega a serlo, idea a partir de la cual intentaba romper con el supuesto de que tanto las mujeres como los hombres somos lo que somos en función de la determinación de la naturaleza.

De acuerdo con lo que menciona la teoría *“Todo ser humano nace en un seno familiar, fruto del amor de una pareja, las circunstancias familiares y sociales son infinitas, como infinitos somos los seres humanos, no existe un modo determinado y único de ser persona, ni tampoco de ser mujer y varón. Ser persona es ser un ser humano mujer o varón con una identidad única y a la vez universal con un modo de ser, con un pensamiento, con unas creencias y un mundo determinado por su condición sexual, familiar, racial”*.

(http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/VOL25_2_7.pdf)

La revelación de la valoración de la feminidad de las estudiantes universitarias mujeres, que consideran que debe estar presente en las mujeres, son los siguientes:

Según los datos obtenidos, un 74% de las estudiantes universitarias mujeres, expresan que las mismas muchas veces son amigables, consideran que son cordiales, amables y sinceras cuando expresan sus emociones, exteriorizan esas cualidades que poseen ante los demás, para mostrar la capacidad de dirigir su vida y la seguridad de sí mismas.

En cuanto a la valoración de la feminidad, se encuentra un 61% de las estudiantes universitarias mujeres, quienes indican que ante los problemas de los demás, se manifiestan *“deseosas de consolar”* al que se siente lastimado, *“muchas veces son así,”* pues por estas características hacen que las mujeres, se muestren sociables, amigables comprensivas, subjetivas, capaces de consolar a las personas que se encuentran en problemas, ayudándoles y proporcionándoles ideas para que éstas sean capaces de solucionar los mismos.

Barbera y Fernández (1998) señala *“La feminidad se identifica con una dimensión afectiva, representada por rasgos tales como la calidez, la expresividad y la sensibilidad características de quienes se interesan más por las personas que por las cosas. Desde el nacimiento, las figuras progenitoras asignan características a sus bebés basándose en los estereotipos socio culturales; a las niñas se les describe como, tiernas delicadas y para los varones utilizan adjetivos como fuertes y despiertos”*.

Mientras un 59% de las mujeres consideran que muchas veces son sensibles, lo que significa que son sentimentales, tiernas perceptivas, se dejan influir por los afectos, la ternura y la compasión, las estudiantes mujeres valoran este rasgo de la feminidad, que siempre está presente en ellas.

El 53% de las estudiantes mujeres, se caracterizan por ser personas “cariñosas” es decir que estas personas muestran sus afectos tanto en el entorno familiar y social lo que les permite mostrar su predisposición para brindar apoyo a las demás personas. Se deduce que este rasgo está presente (muchas veces) en las mujeres, al momento de mostrar su feminidad.

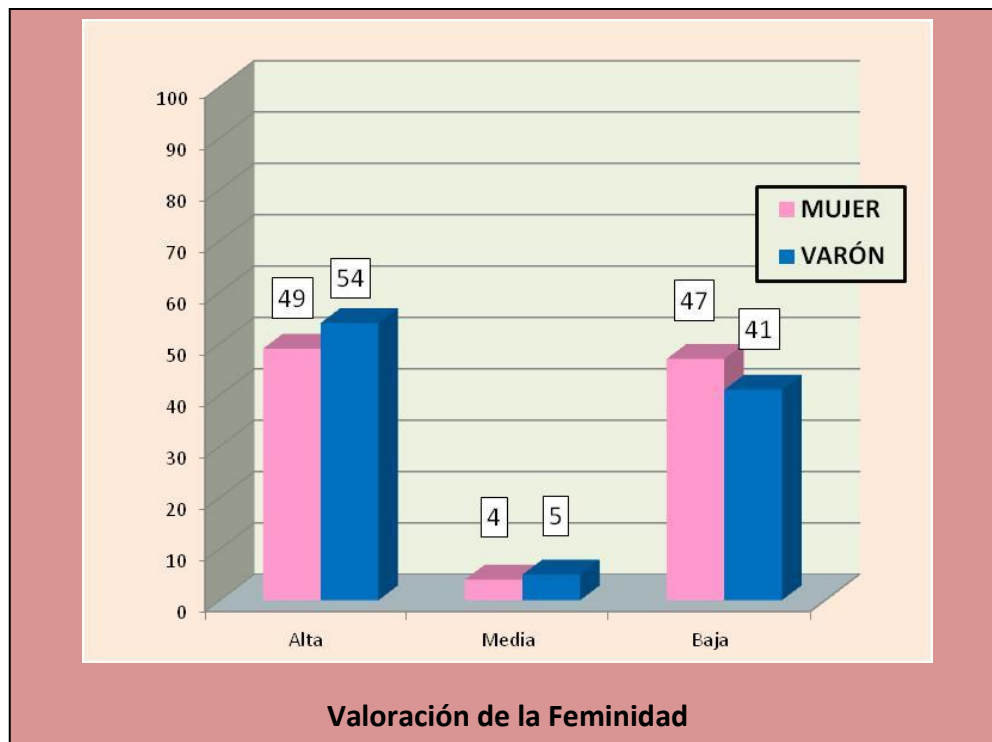
Posteriormente un 53% de las estudiantes mujeres expresan que les “gustan los niños” muchas veces, lo cual se puede deber al instinto maternal, sensibilidad sin esperar nada a cambio lo que lleva a tener empatía con los pequeños, a comprenderlos y mostrar afecto a los mismos

Es necesario mencionar que las estudiantes universitarias valoran estos rasgos de la feminidad de manera positiva, considerando que deben estar presentes al momento de expresarla.

Al respecto, Carol Gilligan, (1985) basada en varios estudios sobre la psicología femenina y masculina, señala que el papel de la mujer en el ciclo vital del hombre ha

sido de alimentadora, cuidadora y compañera-ayudante, la tejedora de aquellas redes de relaciones de las que ella, a su vez, pasa a depender.

Gráfico N° 2
Femineidad



Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en la gráfica N° 2 que está referida a la valoración de los rasgos de femineidad en estudiantes universitarios varones, un 54% presentan una valoración altamente positiva de la femineidad de las mujeres; al parecer, estos reconocen que la mujer se vincula a actividades afectivas encaminadas al cuidado de los hijos, del hogar y de la pareja, así como a la posesión de características expresivas, comprensivas, apacibles, amigables cariñosas afectuosas, que brindan su amistad de manera sincera y se muestran tal como son; gran parte de estas características resultan ser comportamientos aprendidos.

Según Ortega, M. (2005) la mujer, por su parte, se le representa como dulce, sensible, afectuosa, tranquila, responde del cuidado del hogar, de los miembros de la familia, coloca en primer lugar las relaciones afectivas con su familia y las demás personas.

Así mismo un 49% de las estudiantes universitaria mujeres tienen una valoración alta en cuanto a la femineidad, descrita como un conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la categoría mujer pues las mismas consideran que son amigables, les gustan compartir con los demás, son positivas, optimistas seguras de sí mismas, expresivas, se quieren así mismas, se respetan, muestran sus cualidades tal como son, lo que puede significar que se sienten identificados y conformes con los atributos que manifiestan como mujeres.

De acuerdo a lo anteriormente señalado se puede decir que tanto hombres como mujeres valoran los rasgos de femineidad a pesar que hay una leve diferencia, consideran que por estos deberían estar presentes en las mujeres, los mismos que reintegran plenamente a la participación social de las mujeres en los diferentes ámbitos que se desenvuelve, es decir en la familia, a nivel profesional o en la sociedad misma actuando con compromiso y responsabilidad.

Entre las respuestas que predominan en las mujeres sobre la valoración de la femineidad, un 47% de las estudiantes universitarias mujeres tienen una valoración baja (no consideran que estos rasgos deben estar presentes en las mujeres) con respecto a la femineidad, las mismas opinan que se las considera que son sensibles, que se dejan influenciar por los demás, se las considera deseosas de consolar a los demás ,cariñosas, amigables, lo cual permite a la vez que les gusten los niños es importante mencionar que hay una diferencia leve en la valoración de la femineidad respecto a los varones.

El 41% de los estudiantes universitarios varones al parecer tienen una valoración baja de la femineidad, consideran que sólo piensan en las cosas superficiales, en mostrar su apariencia física .Se deduce que tanto entre hombres y mujeres hay leves diferencias

en la valoración de la feminidad, ya que la misma cultura y educación han influido para que determinados rasgos estén mayormente presentes en las mujeres.

Se observa también un 4% de las estudiantes universitarias mujeres que en la valoración de la feminidad se muestran neutras; esto quiere decir que no están a favor ni en contra. Así también, un 5% de los estudiantes universitarios.

Lagarde sostiene que, (1994). *“La feminidad y la masculinidad no son elementos que se pueden poner y quitar a voluntad, sino que son la cultura concreta para el género en el sujeto, el trato desigual que reciben las jóvenes por el hecho de ser mujeres, puede limitar la expresión de su identidad y el resultado es un aprendizaje que obliga posponer sus aspiraciones de ejercicios profesional para asumir responsabilidades familiares”*.

5.3. VALORACIÓN DEL MACHISMO EN HOMBRES Y MUJERES.

Para dar cumplimiento al tercer objetivo planteado al inicio de la investigación que dice: *“Identificar las principales diferencias respecto a la valoración del machismo entre hombres y mujeres”*, los resultados son los siguientes:

Cuadro N° 7

Valoración del Machismo en Hombres

REACTIVOS	ESCALA DE MACHISMO							
	Nunca		Algunas V		Muchas V		F	T
	F	%	F	%	F	%		
Enérgico	16	7%	110	50%	92	42%	218	100%
Dominante	53	24%	107	49%	58	27%	218	100%
Individualista	77	35%	101	46%	40	19%	218	100%
Ambicioso	63	29%	95	44%	60	27%	218	100%
Arrogante	125	57%	75	35%	18	8%	218	100%
Agresivo	126	58%	71	32%	21	10%	218	100%
Uso de malas palabras	71	32%	100	46%	47	22%	218	100%
Materialista	71	33%	107	49%	40	18%	218	100%
Autoritario	47	22%	125	57%	46	21%	218	100%
Egoísta	137	63%	66	30%	15	7%	218	100%
Rudo	79	37%	101	46%	38	17%	218	100%
Incomprensivo	108	50%	78	36%	32	14%	218	100%
Frió	92	42%	98	45%	28	13%	218	100%
De voz suave	45	20%	106	49%	67	31%	218	100%
Malo	133	61%	66	30%	19	9%	218	100%

(N = Nunca o casi nunca son así) (AV = Algunas veces son así) (MV = Muchas veces son así)

Stebens citado por Lara, (1993) sostiene que *“el machismo es la demostración de la masculinidad, potencial sexual y capacidad de engendrar, misma que el individuo muestra de diversas maneras: Sometiendo a su mujer impidiéndole que tenga contacto con otros hombres, fecundándola, teniendo un hijo varón y teniendo constantes relaciones extramaritales.”*

Así también Castañeda (2007) sostiene que *“El machismo no es un atributo personal, sino una forma de relacionarse, que se exhibe en contacto con otras personas, es decir, en un contexto interpersonal .El machismo expresa sobre todo una relación basada en cierto manejo del poder que refleja desigualdades reales, en los ámbitos económicos y políticos. Esta actitud constituye toda una constelación de valores y patrones de conducta que afectan todas las relaciones interpersonales, el amor, el sexo, la amistad y el trabajo tiempo libre y la política siendo este conjunto el que excluye la pretensión del dominio sobre los demás, permite entender por qué en una sociedad machista, todo el mundo es machista”*.

El machismo, como construcción cultural, es un modo particular de concebir el rol masculino. Siguiendo a Mafud (1967), se entiende *“como la actitud que prevalece en parte de la población latino- americana, que consiste en considerar a los hombres como superiores a las mujeres y con autoridad sobre ellas”*. El hombre y la mujer viven en mundos distintos y la única relación entre ellos es la amorosa.

Hoy en día el machismo es un lenguaje, una concepción tan arraigada en nuestro interior que cuesta descubrir el velo que envuelve sus mecanismos, el machismo esta presente en todos los aspectos de nuestra interacción tanto de hombres como mujeres, hombres con hombres, mujeres con mujeres.

Según los varones manifiestan que el comportamiento machista no debería estar presente en ellos:

Un 63% de los varones perciben que nunca o casi nunca presentan conductas “egoístas”, es decir, un amor excesivo e inmoderado sobre sí mismos, materialistas, cómodos, utilitarios, por lo cual los mismos no consideran que estos rasgos deberían estar presentes en los hombres ya que estos comportamientos llegan a afectar a hombres, mujeres y niños, en el entorno familiar, educativo y social.

Posteriormente, un 61% de los estudiantes varones consideran que los mismos nunca o casi nunca presentan conductas de “maldad” que llegan a ser comportamientos machistas que expresan rencor, violencia y furia hacia los demás, al parecer esta respuesta hace pensar que hoy en día los hombres están tomando conciencia y siendo más razonables con respecto al machismo.

El 58% de los estudiantes varones consideran que ellos nunca o casi nunca presentan comportamientos “agresivos”, es decir, que muestran un comportamiento favorable hacia los demás basado en el respeto amabilidad y cordialidad lo que puede significar que tomaron conciencia acerca de esos comportamientos negativos, pues reconocen que dichas conductas afectan el desarrollo y bienestar del propio individuo.

Por otra parte, el 57% de los estudiantes universitarios varones consideran que nunca o casi nunca los mismos deberían desplegar conductas, “arrogantes”, es decir, personas orgullosas que menosprecian a los demás, se creen superiores a los demás, son altaneros. Se deduce que los estudiantes varones no valoran estas conductas machistas que llegan a afectar psicológica y socialmente a las personas.

Posteriormente, el 57% de los estudiantes varones manifiestan que algunas veces son autoritarios, es decir, que en ocasiones se muestran rígidos con las reglas, imponen sus propios criterios de acuerdo a la formación cultural que recibieron

Es necesario hacer notar que los estudiantes universitarios varones en su mayoría valoran que en el hombre exista una menor y casi una ausencia de rasgos machistas, lo cual permite deducir que estos están tomando conciencia que las conductas

machistas afectan a las mujeres y niños, a algún miembro de su núcleo familiar o por fuera a otras personas con quienes se relacionan.

Cuadro N° 8
Valoración del Machismo en Mujeres

REACTIVOS	ESCALA DE MACHISMO							
	Nunca		Algunas V.		Muchas V.		F	T
	F	%	F	%	F	%		
Enérgico	37	17%	100	46%	81	37%	218	100%
Dominante	55	25%	95	44%	68	31%	218	100%
Individualista	93	35%	93	35%	32	14%	218	100%
Ambicioso	81	37%	83	38%	54	25%	218	100%
Arrogante	124	57%	79	36%	15	7%	218	100%
Agresivo	113	52%	91	42%	14	6%	218	100%
Uso de malas palabras	118	54%	70	32%	30	14%	218	100%
Materialista	83	38%	114	52%	21	10%	218	100%
Autoritario	52	24%	113	51%	53	25%	218	100%
Egoísta	139	64%	63	29%	16	7%	218	100%
Rudo	126	58%	75	35%	17	8%	218	100%
Incomprensivo	123	56%	83	38%	12	6%	218	100%
Frió	104	48%	90	41%	24	11%	218	100%
De voz suave	67	31%	105	48%	46	21%	218	100%
Malo	129	59%	77	35%	12	6%	218	100%

(N = Nunca o casi nunca son así)(AV = Algunas veces son así)(MV = Muchas veces son así)

Se define al machismo como la *"Actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres que encierra el cúmulo de actitudes de prácticas sociales"*(La Real Academia de la Lengua 2010).

Así se llega a determinar que el machismo afecta tanto a hombres como a mujeres, ya que diferentes artículos y estudios señalan que en el caso de las mujeres criadas en un contexto machista sufren problemas de :autoestima, falta de oportunidades, violencia de género, distorsiones religiosas y abuso sexual.(Violeta [htt://2110machismo.femenino](http://2110machismo.femenino))

Las manifestaciones de comportamientos machistas que estudiantes universitarias mujeres consideran que no debe estar presente en los hombres son las siguientes:

Con respecto a la valoración del machismo, el 64% de las mujeres mencionan que estas conductas egoístas nunca o casi nunca deben estar presentes en los hombres, su presencia indica maltrato, abuso, explotación de los demás para conseguir beneficios propios. Sin embargo, un mínimo porcentaje de las estudiantes universitarias atribuyen que el machismo es parte de nuestra cultura la cual es una actitud que forma parte de la vida tanto para los hombres como para las mujeres y es muy difícil poder eliminar la discriminación vivida en distintos ámbitos de su desarrollo.

En el cuadro precedente también se observa que un 59% de las mujeres manifiestan que las conductas de maldad son propias del machismo que carece de bondad y de cualidades positivas; consideran que nunca o casi nunca los hombres deberían presentar estas conductas que inducen al rencor, sarcasmo y la violencia, las mismas que afectan a mujeres y niños que experimentan este tipo de conductas.

El 58% de las estudiantes universitarias mujeres muestran, a partir de los datos encontrados, que los hombres nunca o casi nunca deberían presentar conductas de "rudeza", es decir, que son poco delicados en el trato y en el comportamiento hacia

los demás, son groseros, ordinarios, brutos y descorteses. Se puede deducir que las estudiantes mujeres consideran que el machismo es un comportamiento que afecta psicológicamente al que tiene esta conducta o a las personas cercanas al mismo.

En tanto que un 57% de las estudiantes mujeres reflexionan que las conductas arrogantes nunca o casi nunca deberían estar presentes en los hombres ya que las mismas no les permiten relacionarse con las demás personas dando lugar a que las personas sean orgullosas, soberbias y altaneras.

En el cuadro también se observa que un 56% de las estudiantes mujeres consideran que en los hombres nunca o casi nunca deberían estar presentes conductas “incomprensivas” ante cualquier situación negativa o difícil hacia otras personas imponiendo sus propios criterios y cuestionando sus acciones y comportamientos de los mismos

Cabe hacer notar que las estudiantes universitarias en su mayoría valoran que en los hombres exista una menor o casi ausencia de rasgos machistas, lo cual se encuentra expresado en el deseo de la mujer de tener las mismas oportunidades del hombre de no ser violentadas, abusadas o que se utilice a la religión como apoyo de estas conductas.

De manera general, las estudiantes universitarias mujeres indican que en los hombres no deben estar presentes el egoísmo, la maldad, la arrogancia, la rudeza o la incomprensión. Se puede inferir que las mujeres no valoran las conductas machistas, por las consecuencias que traen las mismas.

Roger Lancaster (1992) en su estudio en Nicaragua, sostiene que “el machismo subsiste porque constituye no sólo una forma de ‘conciencia’ o ‘ideología’ en el sentido clásico del concepto, sino un campo de relaciones productivas.”

Para determinar el carácter sistémico del machismo hay que rastrear el término históricamente y, puesto que dichas huellas llevan a diversas direcciones en tiempos y circunstancias diferentes en México y en Nicaragua, hay que tomar en cuenta el contenido estructural y material.

Hoy en día el machismo es un lenguaje, una concepción tan arraigada en nuestra psique que cuesta descubrir el velo que envuelve sus mecanismos, el machismo está presente en todos los aspectos de nuestra interacción tanto de hombres con mujeres, hombres con hombres, mujeres con mujeres.

<http://www.monografias.com/trabajos2/viointrafam/viointrafam.shtml>

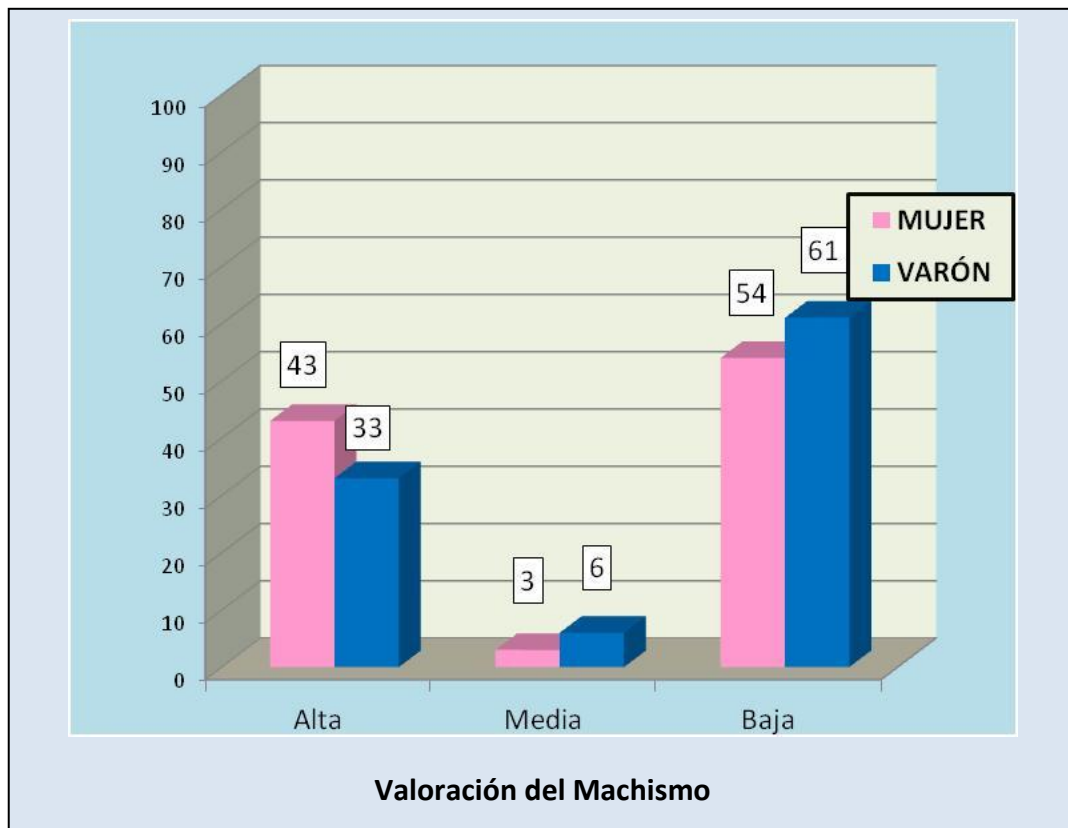
La mayoría de los estudios acerca del machismo se refiere a México y a los pobres; sin embargo, esta actitud, aunque tome otras formas, se da en los demás estratos sociales y en el resto de América Latina (Giraldo O. ,1972).

Para la mayoría de la gente en Santo Domingo, ser macho significa tener cualidades de beligerancia personal, sobre todo, aunque no de modo exclusivo, dirigida hacia las mujeres y, en este sentido, se relaciona mucho con las apariencias y el estilo. En esencia, este barniz de arrogancia y hostilidad en algunos hombres se deriva de sentimientos de superioridad y de acciones recurrentes y regulares para sostener dichos sentimientos.

Al mismo tiempo, siguiendo a Mendoza, Vicente (1962) en Santo Domingo es probable que el bufón quiera esconder, tras la fachada de macho, sus profundos temores relacionados con una falta de capacidad física y con la posible pérdida de la prerrogativa masculina. Las mujeres, en particular, platican de hombres que encajan en la segunda descripción, se refieren a ellos en términos de desdén, ridículo e incluso lástima y hasta llegan a hablar de la falta de capacidad de estos hombres para satisfacer sexualmente a sus esposas. En verdad, en la medida en que los hombres y las mujeres de Santo Domingo en la década de los noventa consideran que el

machismo es una práctica y una cualidad negativa, podemos decir que éste ha sufrido una transformación que va, en parte, de una postura hegemónica a una ideológica, a la cual se desafiaba y se defendía más abiertamente durante las discusiones y actividades cotidianas de la Colonia.

Gráfico N° 3
Machismo



Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en la gráfica N°3, concerniente a la valoración del machismo entre hombres y mujeres universitarios, el 33% de los estudiantes varones presentan una valoración alta hacia el machismo, al parecer los varones, valoran y reconocen que existen todavía conductas machistas en nuestra sociedad, que se ha venido gestando a través de la historia; se puede deducir que el hombre machista es aquel que por medio de diferentes actitudes muestra en sí “su personalidad”, ya sea, como

un hombre agresivo total o parcialmente y se deja influenciar por el entorno de la situación.

Algunos hombres responden a la necesidad de demostrar que son machistas, a partir de conductas muchas veces violentas y situarse en posición de superioridad en relación a las mujeres, los niños y las niñas. Al respecto, Kauffman (1991) indica que los hombres tienen el poder y a la vez expresan esas conductas que tienen.

Podemos concluir que la misma sociedad y la cultura influyen para que los varones adopten conductas machistas logrando demostrar su hombría. Se puede observar en la gráfica que existe una leve diferencia en la valoración del machismo entre los estudiantes hombres y mujeres.

A diferencia, de 43% de las estudiantes universitarias mujeres que mencionan que el machismo tiene una alta valoración en la sociedad, podemos inferir que el machismo está presente desde el nacimiento, la misma familia y el entorno social son los que influyen en el comportamiento de los sujetos, la forma cómo deben actuar en determinadas situaciones de su entorno.

En este sentido es que la función de educación en la familia toma un papel importante, pues muchas veces son las mujeres las que educan a los hombres y a las mujeres para aceptar roles machistas: ejemplos claros como : *“Hija limpia la mesa para que tu hermano estudie”, “hija prepárale algo de comer a tu hermano, él no sabe ni freír un huevo”, “cómo? esa mujer acaba de divorciarse y ya sale con otro?”, “uh y esa es un machorra porque le gusta jugar fútbol”, “cómo vas a pagar la cuenta!, eso debe hacerlo el hombre”* (Violeta [http:// 2010 machismo femenino](http://2010machismo.femenino)).

Esto no significa, de ninguna manera que la culpa sea de la mujer, pues el hombre ha creado un sistema cultural donde la violencia se utiliza de forma indiscriminada y mantiene este sistema de opresión sobre la mujer.

En Bolivia todavía persiste una cultura machista y tradicional que asigna a las mujeres roles subordinados, tradicionales y dependientes, sobre todo aquellos roles de reproducción y cuidado de la vida familiar.

(http://www.unicef.org/bolivia/children_1933.htm).

Un 6% de estudiantes universitarios varones dan una valoración media al machismo, consideran que esas conductas pueden estar presentes o ausentes en los hombres, por lo que se puede inferir que reflexionan al respecto sobre las conductas positivas y negativas presentes en ellos. Se observa leves diferencias con respecto a las mujeres, ya que el 3% de las estudiantes universitarias mujeres dan una valoración media al machismo, pues las mismas se consideran neutrales a los rasgos presentes en los hombres.

Un 61% de los estudiantes universitarios varones no valoran el machismo, consideran que estas conductas son negativas para la formación de los individuos. Podemos deducir por ello que los hombres están tomando conciencia sobre esto, asumiendo que es una conducta que afecta tanto a hombres, como a mujeres y niños

Barrios, D. (2002) indica que cada vez más hombres se niegan a aceptar estas consignas machistas, pues su acceso a la información, su mayor conciencia sobre la iniquidad de género y sus propios límites de resistencia emocional les llevan a buscar afanosamente nuevos caminos que les permitan redefinir su masculinidad, reducir sus tensiones y, sobre todo, mantener relaciones más satisfactorias con las mujeres.

No obstante, con extraordinaria frecuencia aparecen gran cantidad de obstáculos sociales y familiares que dificultan dicho empeño.

Se puede observar que un 54% de las estudiantes universitarias mujeres presentan una valoración baja, observando leves diferencia con los estudiantes universitarios varones con respecto a la valoración del machismo, las mismas atribuyen que estas conductas machistas no deberían estar presentes en los hombres, su presencia indica

maltrato, abuso, explotación de los demás para conseguir beneficios propios, ya que las mismas llegan a afectar a su persona y a los demás.

Es necesario mencionar que en la cultura machista, es la mujer quien ha permitido que el hombre tome este comportamiento y como madre lo ha inculcado en sus hijos e hijas. Es necesario que aprender a controlar las emociones para poder vivir en un mundo aceptablemente, ordenado y civilizado, no podemos dar rienda suelta a todo lo que sentimos, debemos tener una educación emocional.

5.4 VALORACION DE LA SUMISION EN HOMBRES

Para dar cumplimiento al cuarto objetivo específico el cual menciona: *“Identificar las principales diferencias respecto a la valoración de la sumisión entre hombres y mujeres”*, se presenta los siguientes resultados:

Cuadro N° 9

Valoración de la Sumisión en Hombres

REACTIVOS	ESCALA DE SUMISION							
	Nunca		Algunas V.		Muchas V.		F	T
	F	%	F	%	F	%		
Conformista	81	37%	113	52%	24	11%	218	100%
Simplista	57	26%	120	55%	41	19%	218	100%
Sumisa	84	39%	104	48%	30	1%	218	100%
Incapaz de planear	132	60%	65	30%	21	10%	218	100%
Indeciso	101	46%	89	41%	28	13%	218	100%
Personalidad débil	125	58%	62	28%	31	14%	218	100%
Insegura de mi mismo	120	55%	77	35%	21	10%	218	100%
Pasiva	29	13%	106	49%	83	38%	218	100%
Resignado	92	42%	94	43%	32	15%	218	100%
Cobarde	134	61%	68	31%	16	8%	218	100%
Dependiente	87	40%	80	37%	51	23%	218	100%
Influenciable	60	27%	108	50%	50	23%	218	100%
No le gusta el riesgo	88	40%	104	48%	26	12%	218	100%
Retraído	93	43%	100	46%	25	11%	218	100%
Tímida	100	45%	95	44%	23	11%	218	100%

(N = Nunca o casi nunca son así) (AV = Algunas veces son así)(MV = Muchas veces soy así)

Stebens citado por Lara (1993) Sostiene que *la sumisión o síndrome de mujer sufrida también descrito como marianismo, materialismo o hembrismo, consiste en un culto a lo femenino, que enseña que las mujeres son espiritualmente superiores a los hombres y más fuertes que los hombres. Se le caracteriza por su gran dependencia, conformismo, falta de imaginación y timidez en la relación con el varón.* (Inventario de Masculinidad y Feminidad).

La sumisión se define como actitud pasiva y de aceptación de las imposiciones masculinas que hacen que la propia mujer restrinja o reprima sus propias necesidades en beneficio de las necesidades de otros, en muchos casos implicando el sacrificio personal. Tal y como en el machismo, la sumisión de la mujer se produce por una construcción cultural sin base sostenible.

Al observar el cuadro, de las manifestaciones de la valoración de la sumisión de los estudiantes universitarios varones, los cuales reflexionan que estos rasgos no deben estar presentes en las mujeres, son los siguientes:

Un 61% de los varones no valoran que la cobardía nunca o casi nunca debe manifieste en las mujeres, lo cual no les permiten desenvolverse como personas activas capaces de tomar decisiones y fácilmente dejan que los demás influyan en sus vidas. Se puede deducir que los hombres están tomando conciencia que las mujeres, al igual que ellos, tienen mismas capacidades y habilidades para tomar decisiones, enfrentar retos en la vida o desenvolverse en cualquier contexto.

El 60% de los estudiantes varones perciben que las mujeres nunca o casi nunca son personas “incapaces de planificar,” es decir, que las mujeres no presentan este rasgo si no, por el contrario, las mismas tienen la capacidad de planificar diversas situaciones y actividades lo cual permite trazarse metas a corto y largo plazo y actuar en función de lo que quieren lograr. De acuerdo a los resultados, los mismos expresan que las mujeres no deberían presentar conductas de sumisión que inducen a mostrar incompetencia, lentitud, incapacidad de tomar decisiones.

Así mismo, el 58% de los varones mencionan que las mujeres nunca o casi nunca se muestran como “personas débiles”, con conductas de inferioridad, obediencia, frágiles y humildes; por el contrario, estas personas son capaces de tomar sus propias decisiones defender lo que piensan.

De acuerdo a los resultados, el 55% de los estudiantes varones consideran que nunca o casi nunca las mujeres presentan conductas de “inseguridad de sí mismas,” por temor a arriesgarse a tomar decisiones y asumir responsabilidades, debatiéndose casi siempre en un mar de dudas, para evitar cometer errores lo que puede generar que las personas no logren su desarrollo y crecimiento personal.

Un 55% de los estudiantes varones indican que algunas veces este rasgo simplista puede estar presente en las mujeres ya que su presencia indica incapacidad y carece de bases lógicas; también tiene dificultades para expresar lo que siente y defender sus criterios.

Es necesario hacer notar que los estudiantes universitarios, varones en su mayoría, valoran que en la mujer exista una menor o casi ausencia de rasgos de sumisión; podemos inferir que los hombres desean que estos rasgos de sumisión no estén presentes en las mujeres ya que los mismos afectan en gran magnitud a las mujeres, y se especule que las mismas son inferiores, que no tienen la capacidad de tomar decisiones propias, asumir responsabilidades sociales.

De manera general, indican que la incapacidad de planear, no debe estar presente en las mujeres como tampoco deben presentarse las características como: Cobarde simplista, insegura de sí misma y de personalidad débil. Se puede deducir que hoy en día los seres humanos están más concientes que estas conductas afectan en el desarrollo de la personalidad.

Cuadro N° 10
Valoración de la Sumisión en Mujeres

REACTIVOS	ESCALA DE SUMISION							
	Nunca		Algunas V		Muchas V		F	T
	F	%	F	%	F	%		
Conformista	93	43%	107	49F%	18	8%	218	100%
Simplista	58	27%	123	56%	37	17%	218	100%
Sumisa	100	46%	102	47%	16	7%	218	100%
Incapaz de planear	133	61%	71	32%	14	7%	218	100%
Indeciso	75	35%	103	47%	40	18%	218	100%
Personalidad débil	108	50%	80	36%	30	14%	218	100%
Insegura de mi mismo	107	49%	94	43%	17	8%	218	100%
Pasiva	24	11%	136	62%	58	27%	218	100%
Resignada	102	47%	97	44%	19	9%	218	100%
Cobarde	113	52%	92	42%	13	6%	218	100%
Dependiente	82	38%	94	43%	42	19%	218	100%
Influenciable	78	36%	111	50%	29	14%	218	100%
No le gusta el riesgo	110	50%	85	39%	23	11%	218	100%
Retraído	115	53%	94	43%	9	4%	218	100%
Tímida	104	47%	84	39%	30	14%	218	100%

(N = Nunca o casi nunca son así)AV = Algunas veces son así) (MV = Muchas veces son así)

Velásquez (2003), sostiene que “*la pasividad femenina*” conocida como sinónimo de sumisión, es un estereotipo construido culturalmente que sitúa a las mujeres en posición de víctimas por el solo hecho de ser mujeres. La pasividad está feminizada

porque el imaginario atribuye a las mujeres en el contexto de la violencia, las características de sumisión, obediencia, propensión a ser atacadas, poca capacidad de defenderse y miedos concretos frente a la fuerza y el poder del agresor.

Murillo S. (2000), sostiene que el aprendizaje de su rol actúa como su principal enemigo. Les es imposible pensar egoístamente en sí mismas y tomar las medidas que les pueden proteger. Por otra parte, las madres que aconsejan paciencia, los amigos que minimizan las agresiones, el grupo familiar que les anticipa una situación de desamparo económico, producen un entorno que refuerza la sumisión. Las mujeres que son muy dependientes del otro están más atrapadas por las dificultades la falta de apoyos y recursos exteriores, viven las situaciones más desesperadas ante la violencia psicológica, física y social, que hacen que las mismas acepten tal situación como algo establecido por la misma cultura.

Según los datos expuestos en el cuadro precedente la revelación de la valoración de la sumisión de las estudiantes universitarias consideran que estos comportamientos de sumisión no deberían estar presentes en las mujeres, son:

El 62% de las mujeres mencionan que este rasgo de “pasividad” algunas veces está presente, ya que su presencia indica que éstas son despreocupadas y tranquilas, que dejan que los demás hagan las cosas que les corresponden a ellas, pues no tienen ni toman sus propias decisiones.

Posteriormente, un 61% de las estudiantes mujeres indican que nunca o casi nunca consideran que son “incapaces de planificar”, ya que ellas no se sienten inferiores a los demás, y se perciben capaces de tomar decisiones y mostrar esa capacidad de progreso tanto en su vida social como familiar.

Mientras un 53% de las estudiantes mujeres perciben que las mismas nunca o casi nunca son personas “retraídas” tímidas, solitarias, hurañas que se aíslan o se apartan

del trato social, debido a que estas personas provienen de contextos autoritarios lo cual hace que las personas manifiesten esta conducta.

Seguidamente, se encuentra un 52% de las mujeres que distinguen el rasgo de “cobardía” y consideran que nunca o casi nunca deben estar presentes en las mujeres, ya que los mismos pueden generar que siga existiendo la discriminación social, la falta de oportunidades para las mujeres y etiquetarlas como personas incompetentes.

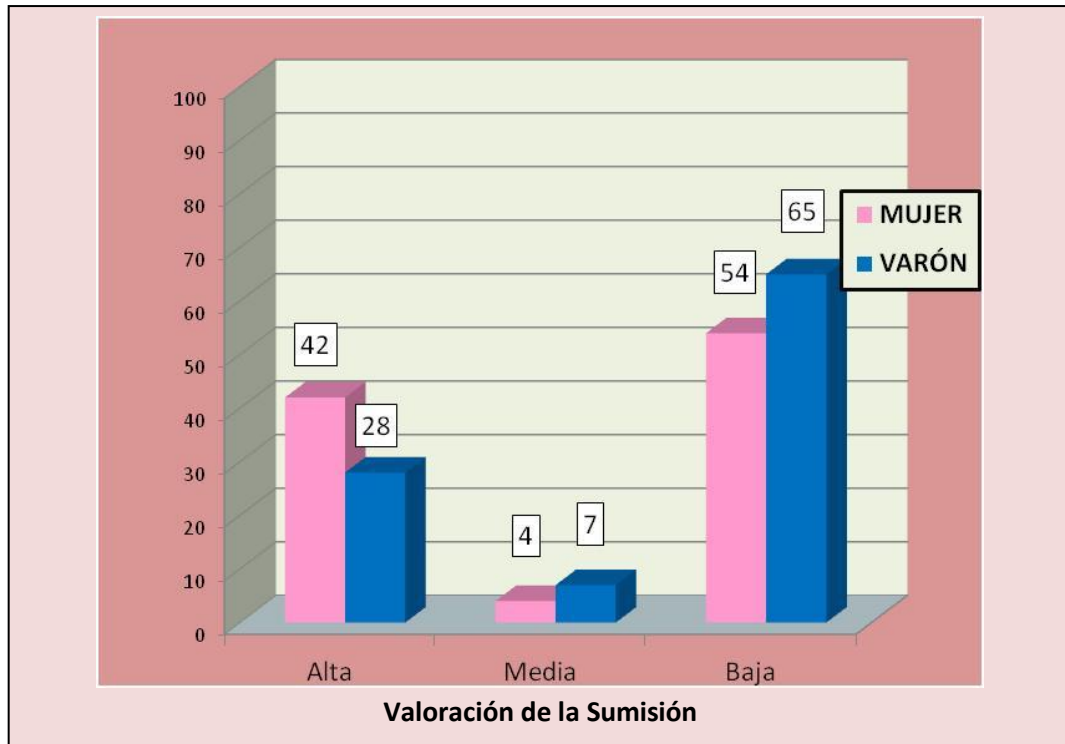
En conclusión, la sumisión es el sometimiento de alguien a otra u otras personas; de acuerdo a los resultados obtenidos de la población se puede inferir que las respuestas de las mujeres son negativas pues no valoran rasgos como: Incapaz de planear, retraídas, de personalidad débil y cobarde. Se deduce que las mujeres consideran que estos rasgos pueden afectar en el desarrollo de su personalidad.

Es necesario mencionar que las estudiantes universitarias en su mayoría valoran que en la mujer exista una menor o casi ausencia de rasgos de sumisión lo cual se encuentra expresado en acuerdos respecto a que, pueden tomar sus decisiones, en la familia y su entorno social. Se puede inferir que las mujeres consideran que hoy en día la situación está cambiado y que las mismas, tienen la oportunidad de estudiar, trabajar y relacionarse con su entorno social al igual que los hombres y no se utilice a la religión como apoyo de estas conductas.

Matad y otros (2003), sostuvieron que las mujeres que presentaban una historia de malos tratos en su familia de origen, exhibían un mayor grado de subordinación, sumisión y dependencia que aquéllas que no tenían dicha historia de violencia, al examinar las características de ciento ochenta siete mujeres maltratadas por su pareja. Los resultados de estos estudios señalan que el haber presenciado violencia entre los padres puede asociarse con el desarrollo de rasgos psicológicos negativos, baja autoestima, dificultades emocionales y la aceptación de la violencia hacia la pareja,

que favorecerían la comisión o el ser víctima de actos de violencia de pareja en la adolescencia y la vida adulta. (<http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v11n1/v11n1a11.pdf>)

Gráfico Sumisión N° 4



Fuente: Elaboración propia

En el presente gráfico, de manera general, se muestran los resultados obtenidos en cuanto a la diferencia de la valoración de la sumisión en hombres y mujeres estudiantes de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho.

Hay una leve diferencia de la valoración de la sumisión de los hombres hacia las mujeres con un 28% de los varones; al parecer, ofrecen mayor importancia a la valoración de la sumisión, basado en un comportamiento pasivo, de aceptación de las imposiciones masculinas que hacen que la propia mujer restrinja o reprima sus necesidades en beneficio de las necesidades de otros, en muchos casos implicando el sacrificio personal.

Los porcentajes de las respuestas de las estudiantes mujeres en un 42% tienen una “valoración alta,” se caracterizan por mostrar una valoración positiva de la sumisión, pues las mismas consideran que estos rasgos deben estar presentes en las mujeres ya que la misma cultura, el entorno familiar, incluso la religión les ha enseñado que las mujeres no pueden tomar decisiones, tampoco pueden difundir su opinión más bien deben someterse a la norma que se les ha impuesto, a muchas mujeres se les fomenta para que asuman posiciones de sumisión que se manifiestan a través de conductas de: dependencia, debilidad, sumisión, emotividad, poco estimuladas para desarrollar su capacidad cognitiva, represión sexual y donde su principal razón de ser se justifica a través de la crianza de los hijos y del cuidado de los otros.

El 65% de los universitarios varones presentan una “valoración baja” respecto a la sumisión por lo que podemos deducir que los mismos no consideran que estos rasgos de sumisión deberían estar presentes en las mujeres, pues los mismos inducen a la subordinación, obediencia, inferioridad, la dependencia de los demás por lo cual se deduce que hoy en día los varones están tomando conciencia, son más flexibles y consideran que las mujeres, pueden tomar sus propias decisiones, desenvolverse tanto en el entorno social, familiar y desarrollarse como personas.

Hay una diferencia leve en cuanto a la valoración de la sumisión de las mujeres hacia los hombres con un porcentaje del 54% de las estudiantes no valoran los rasgos de sumisión, pues afirman que estas conductas son desventajosas para ellas que la mayoría de las veces permiten que se violen sus derechos, que sean intimidadas psicológica o físicamente por sujetos que las consideran inferiores.

Como porcentajes mínimos se encuentra un 4% que corresponde a las estudiantes mujeres las cuales mencionan que la valoración de la sumisión se identifica en un término medio esto quiere decir que sus valoraciones son neutras, es decir que un 7% de los estudiantes varones no están ni a favor ni en contra que estos rasgos estén presentes o ausentes en las mujeres.

Aracelli Ibarra Bellon (1995) considera que a la mujer históricamente se le ha asignado una diversidad de papeles o funciones que le limitan su desarrollo personal. Así, se asume como “normal” el que *“se exija que la esposa sea el apoyo y la guía de la familia, que vigile que se cumplan las leyes dictadas por él, compañera social y sexual del hombre, madre que cuida y atiende a los hijos que la naturaleza y las normas le permitan; debe ser la educadora, la socializadora, la que forme la personalidad de esos hijos, la principal responsable de transmitirles la cultura y la estructura social que asimiló en su familia materna”*

(<http://www.iin.oea.org/IIN/cad/taller/pdf/M%C3%B3dulo%204%20G%C3%A9nero%20y%20abuso%20sexual.pdf>).

6.1. CONCLUSIONES

Respondiendo a los objetivos planteados, se identificaron las principales diferencias respecto a la valoración de masculinidad y feminidad, así como respecto al machismo y sumisión entre hombres y mujeres, mediante la toma del Inventario de Masculinidad y Feminidad IMAFE de Lara Cantú; se llegaron a las siguientes conclusiones:

Respecto al primer objetivo específico de investigación que está orientado a *“Identificar las principales diferencias respecto a la valoración de la masculinidad entre hombres y mujeres”*, se arribó a lo siguiente:

La masculinidad es un conjunto de características físicas o psíquicas propias del sexo masculino, entre las cuales están la fuerza, la valentía, la virilidad, el triunfo, la competición, la seguridad, el no mostrar afectividad, entre otras.

Los varones estudiantes de la U.A.J.M.S. dan una valoración alta a los rasgos; *ser seguros de sí mismos, tener una actitud competitiva y ser valientes* que es lo que se espera de un varón a través de esto ellos muestran su masculinidad, ya que estos rasgos son importantes para el éxito en la sociedad, como competir para sobresalir ante los demás, así el mismo entorno familiar y social, exige que los hombres muestren su masculinidad constantemente.

Las mujeres también valoran la masculinidad, ya que les parece positivo que los siguientes rasgos estén presentes en el varón; *ser seguros de sí mismos, hábiles para dirigir, rápidos en la toma de decisiones, analíticos y maduros*.

Por lo tanto se observa que tanto hombres como mujeres valoran rasgos distintos de la masculinidad, porque estos rasgos, son socialmente aceptados ya que caracterizan a una persona adaptada al medio cultural y que puede aportar al desarrollo de la sociedad.

Por lo expresado anteriormente se afirma que la primera hipótesis planteada, que expresa: “*en cuanto a su masculinidad, los hombres valoran, los rasgos de ser competitivos, valientes, tener una personalidad fuerte; igualmente las mujeres consideran que es de valor que los hombres muestren su masculinidad siendo competitivos, independientes y atléticos*”. se acepta parcialmente, ya que tanto los hombres como mujeres valoran los rasgo de masculinidad, pero en los resultados de esta investigación no son los que más resaltan los mencionados en la hipótesis si no son: *ser seguros de sí mismos, tener una actitud competitiva, ser valientes ,ser hábiles para dirigir, rápidos en la toma de decisiones, analíticos, maduros.*

En relación al segundo objetivo específico; “***identificar las principales diferencias respecto a la valoración de la feminidad entre hombres y mujeres.***” Se puede concluir que:

La feminidad es un principio característico de las mujeres que implica un sentido de abnegación, desinterés, que se manifiesta en la preocupación por otros y en la necesidad de ser uno con los demás.

Las estudiantes mujeres de la U.A.J.M.S. valoran la feminidad estas consideran que cuando se *muestran amigables, deseosas de consolar, sensibles, cariñosas y el gusto por los niños*, están revelando sus atributos femeninos, con los que se sienten identificadas y conformes. Así mismo los varones dan una valoración alta a la feminidad caracterizada por la presencia, en las mujeres, de los rasgos; *ser amigables, cariñosas, comprensivas, sentir deseos de consolar y el gusto por los niños*, porque estos tienen enraizada la idea de que la mujer esta destinada a ser esposa y madre.

Por lo tanto, hombres y mujeres valoran rasgos de la feminidad, importantes en la sociedad, ya que se consideran a las mujeres como pilares fundamentales de la familia, que por su rol de madres y esposas deben poseer estos atributos, dejando en segundo plano su desarrollo personal y el éxito profesional.

Según los resultados obtenidos, la segunda hipótesis de la investigación que expresa; *en cuanto a la feminidad, las mujeres valoran, los rasgos de ser afectuosas, sensibles y comprensivas; así mismo, los varones valoran dentro de la feminidad, que las mujeres sean dulces, amigables y cooperadoras,*”, se acepta parcialmente ya que si bien los hombres y mujeres valoran la feminidad los rasgos relevantes para estos no son los expresados en esta hipótesis si no son los siguientes: ser amigables, cariñosas, comprensivas, sentir deseos de consolar y gusto por los niños.

Con respecto al tercer objetivo específico que expresa; ***“identificar las principales diferencias respecto a la valoración del machismo entre hombres y mujeres.”***, se afirma que:

El machismo es la actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres que encierra el cúmulo de actitudes de prácticas sociales.

Según los datos arrojados por las respuestas de los estudiantes varones de la U.A.J.M.S., se evidencia que estos no valoran el machismo ya que no se identifican con los rasgos; *arrogancia, agresividad, egoísmo, incomprensivo, rudo, malo*; porque los mismos caracterizarían a una persona inadaptada a la sociedad, que con su conducta daña a otros seres humanos. Castañuela (2007) afirma que estos rasgos están presentes, junto a otros, en muchos de los reos, ya que muestran inadaptación.

Las mujeres al igual que los hombres no valoran el machismo, ya que ellas consideran que la presencia de los rasgos como, *la arrogancia, el egoísmo, la incomprensividad*, no son atractivos en un hombre, ya que las estudiantes se estarían exponiendo a maltratos psíquicos y físicos, que afectarían su ser entero.

Por lo anteriormente expuesto se observa que tanto hombres como mujeres no valoran el machismo ya que este representa para las mujeres su represaría estancando su desarrollo personal y su plenitud femenina. Y para los varones el ser una persona inadaptada, mal vista por la sociedad. Así se observa que la actitud hacia estos

conceptos en la sociedad esta cambiando gracias a la toma conciencia de la igualdad de géneros por las manifestaciones sociales dadas en defensa de la mujer y su difusión en el mundo gracias a los medios de comunicación.

Es así que la tercera hipótesis planteada que expresa; *“las mujeres y los varones no valoran los rasgos machistas presentes en los hombres, resaltando el rechazo de los adjetivos; dominantes, individualistas y enérgicos; por parte de los varones y las mujeres rechazan las características; arrogantes, agresivos y autoritarios”*. Se confirma parcialmente porque si bien los estudiantes varones y mujeres no valoran el machismo, los rasgos menos aceptados no son los que se expresa en esta hipótesis, si no son; *la arrogancia, agresividad, egoísmo, incomprensivo, rudo y malo*.

Al hacer referencia al cuarto objetivo específico que expresa; *“identificar las principales diferencias respecto a la valoración de la sumisión entre hombres y mujeres.”* Se muestra que:

La sumisión es una actitud pasiva y de aceptación de las imposiciones masculinas que hacen que la propia mujer restrinja o reprima sus propias necesidades en beneficio de las necesidades de otros, en muchos casos, implicando el sacrificio personal, esta se produce por una construcción cultural sin base sostenible.

Las mujeres dan una valoración baja a la sumisión, ya que las mismas consideran que estos rasgos no deben estar presentes en su desenvolvimiento dentro del entorno familiar, religioso, laboral y otros ya que no les permite desarrollar sus capacidades personales cognitivas y esto no puede ser justificado por la crianza de los hijos y del cuidado de los otros, ya que para esto, en la actualidad, es necesario el máximo desarrollo de su ser y su feminidad.

Así mismo los estudiantes universitarios varones no valoran los rasgos de sumisión presentes en la mujer, ya que hay una mayor conciencia social de equidad, así como de reconocimiento del valor de la mujer.

Tanto mujeres como hombres no valoran la sumisión, ya que la consideran un obstáculo para el desarrollo personal de la mujer, quien es vista como igual al hombre y reconocida por sus roles importantes que desempeña en la sociedad.

Por lo que la cuarta hipótesis planteada en la investigación que expresa; *“las mujeres y los varones no valoran los rasgos de sumisión presentes en las mujeres, resaltando el rechazo por parte de las féminas de los siguientes: inseguras de sí, indecisas e influenciables; así mismo los hombres rechazan la personalidad débil, ser pasivas y tímidas”*. Se acepta parcialmente ya que los estudiantes varones y mujeres consideran que los rasgos de sumisión no son valorados, pero los rasgos resaltantes son distintos a los mencionados en la hipótesis.

Con respecto al objetivo general *“establecer un estudio comparativo para determinar la valoración que otorgan los estudiantes, hombres y mujeres de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de la ciudad de Tarija de los rasgos de masculinidad y feminidad*. Se concluye que:

Los estudiantes mujeres y varones que viven su masculinidad y feminidad en sus roles diarios en la sociedad, no se diferencian en su valoración de la feminidad y masculinidad.

Ambos géneros son valorados por hombres y mujeres haciéndose notar que si bien es valorada la masculinidad, el machismo es rechazado, se lo considera como inadaptación social y muestra de conductas delictivas, por lo que se agrega que la sociedad estudiantil de la U.A.J.M.S. esta consiente de qué hombres y mujeres serán juzgados de igual manera con respecto su actuar.

Así mismo hombres y mujeres valoran la feminidad, que es indispensable para el desarrollo y éxito en las actividades de una mujer, ya que esta inmiscuida con su identidad de ser y sentirse mujer, Los estudiantes hombres y mujeres no valoran la sumisión como parte de la feminidad ya que esta representa un estancamiento de oportunidades en diferentes ámbitos de la vida de las mujeres.

Por lo que se observa que los estudiantes hombres y mujeres de la U.A.J.M.S. valoran la masculinidad y feminidad, diferenciándolos del machismo y la sumisión. Esto se da por el cambio en el pensamiento global además de que esta es una población estudiantil a la que se le brinda mayores conocimientos e información sobre el tema; ya que en otros contextos estos resultados pueden variar; pues se observa que aún persiste en nuestra sociedad la discriminación y maltrato basado en el género.

6.2. RECOMENDACIONES

Se recomienda:

A los estudiantes varones y mujeres

- ❖ Que respeten la forma de ser, de pensar y comportarse de cada persona en relación a su rol masculino o femenino ya que esto va a permitir a la persona que se pueda desarrollarse en función a su rol.
- ❖ También se sugiere que tanto mujeres como hombres, se acepten, valoren a sí mismas y que actúen con identidad propia, tomando en cuenta que la feminidad no es sumisión, ni el machismo es masculinidad.

A las Instituciones:

- ❖ Quienes trabajan con jóvenes de ambos sexos, promuevan la participación activa de los alumnos en la autovaloración de sí mismos, en el respeto y

aceptación entre sexos, fomentando el concepto de complementariedad existente entre hombres y mujeres para lograr una sociedad más justa y equitativa en materia de género.

- ❖ Desarrollar talleres y espacios donde se impartan charlas de orientación y educación en relación a las igualdades/diferencias de género, en especial para desarrollar una sana autoestima y promover en hombres y mujeres relaciones libres de machismo o sumisión entre partes, promoviendo los derechos que como humanos gozamos todos sin distinción de sexos, encontrando otro sentido a la convivencia humana.

- ❖ A las instituciones que trabajan con temas de género, violencia doméstica, del niño/niña y adolescentes, Derechos Humanos y Defensor del Pueblo, para que se lleven a cabo políticas efectivas en defensa de quienes sufren maltrato físico, psicológico, laboral y sexual, propiciada por la equivocada valoración que existen en el contexto sociocultural tarijeño sobre masculinidad y femineidad, especialmente debido a la alta incidencia de abuso sexual referido en los diferentes medios de comunicación.

A los psicólogos(as):

- ❖ Incursionar en la problemática que implica trabajar con temas de género; capacitarse en técnicas de acompañamiento y sensibilización. A la vez, convertirse en promotores de la salud psicológica, promover conductas de hábitos sanos y positivos dirigidos a la conciencia de lo social y humano.

A otras investigaciones:

- ❖ Realizar un estudio comparativo de la índole de esta investigación en otros contextos para que los programas de prevención de violencia, discriminación y toda forma de maltrato basada en el género sean eficientes y apunten a la población que necesita más ayuda e información, para ayudar a este gran cambio de pensamiento mundial.